

# 65



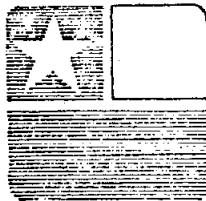
## PARTIDO DE COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



PARTIDO COMUNISTA DE CHILE

BOLETIN DEL EXTERIOR



Nº 65

mayo-junio 1984

Págs.

MANIFIESTO DEL COMITE CENTRAL DEL  
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE: ..... 1

EDITORIAL: ..... 10

#### LUCHA ANTIFASCISTA

¡DEMOCRACIA AHORA! ¡FUERA PINOCHET!: Informe para la discu-  
sión del Partido Comunista en todos sus niveles..... 11

#### IDEOLOGICO

ORLANDO MILLAS: Las reivindicaciones democráticas actuales  
del pueblo de Chile ..... 37

MANUEL CASTRO: Dictadura, democracia y crisis..... 63

DANIEL FUENZALIDA: Sobre algunos problemas del desarrollo  
capitalista de Chile: 1973 - 1983..... 72

CLAUDIO GUTIERREZ: La concepción marxista del Estado. Las  
tesis antimarxistas del Estado "de compromiso" o "ampli-  
do" ..... 95

---

**¡Democracia Ahora!      ¡Fuera Pinochet!**

**MANIFIESTO DEL COMITE CENTRAL DEL  
PARTIDO COMUNISTA DE CHILE**

**Chilenas y chilenos:**

Podemos y debemos terminar con el hambre y los abusos, con la opresión y la injusticia. Se aproximan luchas todavía más grandes que las del año pasado, las que ya pusieron en jaque a la tiranía. La mayoría nacional está decidida a materializar cuanto antes la consigna "¡Democracia ahora!" y, por lo tanto, a poner fin a la dictadura.

El deseo vehemente del pueblo es echar a Pinochet cuanto antes. Han manifestado también este propósito algunos sectores políticos. Los comunistas decimos que este objetivo podemos lograrlo a condición de que todos le pongamos el hombro y empujemos la lucha combativa de las masas, con decisión y coraje.

La causa principal de los males que sufre el país es el régimen fascista. La política que éste ha aplicado y que sigue aplicando -inspirada y sostenida por el imperialismo norteamericano y por la reacción interna- no hace más que agravar la situación. Por eso el país en general está convencido que la solución es política y ésta no la puede dar Pinochet ni su Ministro del Interior con su simulacro de apertura. La solución política consiste, básicamente, en la salida del dictador, en el fin del régimen autoritario y en su reemplazo por un gobierno provisional, como primer paso para la creación de un nuevo régimen democrático. ¡Y esta solución sólo la puede y debe dar el pueblo!

**Mienten los personeros de la tiranía y la propagan**

da oficialista cuando anuncian que hemos entrado en un período de reactivación económica. No hay ni podrá haber verdadera reactivación económica con el régimen actual que sigue orientado a servir los intereses del gran capital, de los clanes financieros internacionales y nativos, a costa de la cesantía y la miseria de millones de chilenos y de la ruina de miles de empresarios nacionales.

No hay ni podrá haber reactivación real de la economía mientras el país tenga que pagar el 70% del valor de sus exportaciones -y mucho más el próximo año- por amortización e intereses de la cuantiosa deuda externa que contrajeron los tiburones y pirañas de las finanzas, los cuales "se hicieron la América" con la política de los "Chicago boys", defendida y mantenida por el tirano.

No hay ni podrá haber reactivación económica con una dictadura que le ha entregado a la banca privada intervenida recursos financieros que exceden varias veces el valor de su patrimonio y le ha dado, al sistema financiero en general, créditos por un monto superior al de su capital y reservas.

Mienten, también, los voceros de la tiranía cuando afirman que los síntomas de recuperación económica que se observan en los grandes países capitalistas serán determinantes en la presunta reactivación de la actividad nacional. Aún si la economía norteamericana y de otras naciones capitalistas siguiera recuperándose, los efectos favorables que ello tendría para Chile serían tardíos e insignificantes, por las medidas proteccionistas que adoptan esos países, a lo cual se suman las limitadas posibilidades de inversiones y créditos extranjeros y las altas tasas de interés que imperan en el mercado financiero internacional. Con todo, la principal razón de que no puede haber verdadera reactivación económica con la dictadura, se debe al hecho de que la crisis que sufre nuestro país no es sólo consecuencia de la recesión que ha afectado al capitalismo mundial, sino de un conjunto de factores internos que siguen en pie y que fueron creados o agravados por la dictadura fascista. Algunos de estos factores son: el saqueo sistemático de los recursos nacionales por la banca imperialista, el sometimiento a los dictados de las empresas transnacionales y del Fondo Monetario Internacional, la situación privilegiada de los clanes financieros, la caída vertical del poder adquisitivo de las masas, la escasa capacidad de ahorro e inversión internos y, sobre todo, el peso de la deuda externa.

Bajo el régimen de Pinochet, el país produce para pagar las deudas contraídas por los banqueros chilenos, dinero que se farrearón o que tienen depositado en bancos extranjeros. Servir a los acreedores de los clanes financieros es lo principal para el dictador,

aunque ello signifique que la economía se mantenga por el suelo y que la gente muera de hambre. Apuntalar la banca privada es la otra preocupación esencial del régimen, aunque con ello se malgasten recursos que podrían destinarse a obras públicas para paliar, siquiera en parte, la cesantía.

En contraste con esta miseria, hay una minoría que lo tiene todo y vive en el lujo y en el derroche. Símbolo de la opulencia de unos pocos son los palacetes del barrio alto y las mansiones con cuatro o más automóviles y varios empleados de servicio. Símbolo del arribismo y del delirio de grandeza y de poder de Pinochet es el bunker que se mandó a construir en Lo Curro por un costo cercano a los 30 millones de dólares, que podrían haber servido para levantar miles de casas para el pueblo. Y símbolo de la corrupción del régimen es el hecho de que dos de sus principales personajes, Lúder y Blanco, hayan ido a parar a la cárcel por estafadores.

Chile sólo podrá salir del hoyo en que lo ha sumido el fascismo mediante la aplicación de una política diametralmente distinta a la que ha puesto en práctica la tiranía, para lo cual se requiere el ascenso al poder de las fuerzas que están por la democracia y por el progreso social.

El pueblo chileno está dispuesto a romper las cadenas que lo oprimen y lo condenan a la miseria y el hambre. Toda la oposición coincide en que el dictador debe salir ahora y no en 1989. Pinochet no es el único pero es el máximo responsable de cuanto ha ocurrido en el país en los últimos 10 años y es el responsable principal de que se sigan aplicando las políticas que el país rechaza. Por esto, porque es el primer obstáculo para avanzar, porque se ha convertido en una tranca, hay que comenzar por hacerlo a un lado.

Existe, también, virtual consenso en que la tiranía debe ser reemplazada por un Gobierno Provisional. Somos partidarios de que este gobierno esté constituido por todas las fuerzas democráticas.

Asimismo, somos de opinión de que este Gobierno Provisional debe ser dinámico y realizador para que ponga en marcha, desde el primer día, un plan de reactivación de la economía nacional, suspenda el pago de la deuda externa, restablezca plenamente las libertades públicas, disuelva la CNI y los grupos armados del fascismo, acuerde el retorno de los exiliados y la libertad de los presos políticos y relegados, derogue la ley de amnistía que se dictó para blanquear a los responsables de asesinatos y desaparecimientos de personas, proce-

se a Pinochet, a los autores materiales e intelectuales de los crímenes cometidos y a los clanes financieros que hipotecaron al país y que tienen miles de millones de dólares en el exterior, depure a las FF.AA. de los elementos fascistas, desahucie y erradique la doctrina de Seguridad Nacional y propicie una nueva concepción militar al servicio de la democracia y del país, tome medidas de saneamiento del poder judicial, derogue el Plan Laboral, la legislación minera fascista y el Estatuto del Inversionista Extranjero, ponga fin a los convenios con el Fondo Monetario Internacional, nacionalice la banca y las grandes empresas que funcionan gracias a recursos estatales, solicite la reincorporación de Chile al Pacto Andino y al Movimiento de Países no Alineados, reanude las relaciones con todos los países socialistas y practique una política de estrecha colaboración con los gobiernos y pueblos vecinos y de amistad con todas las naciones, en favor de la paz mundial.

La grave situación en que la dictadura dejará el país, hace obligatorio que el Gobierno Provisional tenga este carácter activo y ejecutivo, poniendo, desde el primer momento, manos a la obra de la reconstrucción de la democracia y de la economía para erradicar con decisión y prontitud la cesantía, el hambre, la miseria y el fascismo.

Si el Gobierno Provisional fuera un simple gobierno de transición, carecería de autoridad y daría inevitables muestras de debilidad, lo que sería aprovechado por los fascistas y sus colaboradores para intentar recuperar el poder, para sumir al país en un período de inestabilidad política o para mediatizar, al menos, el proceso de democratización.

El Gobierno Provisional, para cumplir su papel, debe posibilitar el amplio respaldo y la participación del pueblo en el cumplimiento de sus tareas. Podrá cumplir su función con mejores posibilidades de éxito si cuenta con el apoyo de todas las fuerzas democráticas y de los nuevos mandos de las FF.AA.

La oposición de centro propicia un pacto social para el período que siga a la caída de la dictadura. Los comunistas podrían suscribir un tal compromiso si surge un Gobierno Provisional que no vacile en el cumplimiento de sus tareas antifascistas y de reconstrucción nacional y si, al mismo tiempo, hace todo lo posible, aún en medio de las dificultades, por resolver el grave problema de la cesantía y mejorar las condiciones de vida del pueblo.

Si no se dan estas condiciones, si en vez de un pacto

social de inspiración nacional, basado en el interés común de la mayoría del país, se planteara un pacto dirigido a amarrar las manos de la clase obrera, en favor de la burguesía, el Partido Comunista no lo suscribiría de ningún modo.

En la Asamblea Constituyente a que debe convocar el Gobierno Provisional, lucharemos por que la nueva Constitución proclame y garantice los derechos humanos, consagre el derecho al trabajo, a la vivienda, al descanso, a la salud y a la educación, proscriba el fascismo y la práctica de la tortura, establezca las diversas formas de propiedad (a nuestro juicio, la propiedad social, la privada, la mixta, la cooperativa y la de autogestión de trabajadores), reconozca el pluripartidismo, determine el carácter y el papel de las FF.AA., eche las bases de un nuevo Poder Judicial, asegure que el nuevo régimen democrático esté libre de vicios y corruptelas, facilite el acceso del pueblo a la dirección del Estado y su participación en todos los rangos de poder y tenga una actitud abierta hacia los cambios que vaya exigiendo el desarrollo de la sociedad.

Nos esforzamos y seguiremos esforzándonos por la salida más avanzada que conduzca a la completa erradicación del fascismo, a la constitución de un Estado democrático del pueblo y al reinicio —con todas las modificaciones que la experiencia y la nueva situación aconsejan— de las profundas transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, con vista al socialismo, por las cuales luchó y murió Salvador Allende.

La concreción de esta perspectiva depende de un conjunto de factores y de las diversas fuerzas, civiles y militares. Depende, sobre todo, de la energía y envergadura del movimiento, de la participación y combatividad de las masas en las próximas jornadas contra la dictadura, del reforzamiento ahora de la unidad y la lucha de los trabajadores, de la presencia aún más masiva de la juventud y de las mujeres en el combate antifascista, del desarrollo del Movimiento Democrático Popular, del restablecimiento de la unidad de la izquierda, del acuerdo entre todas las fuerzas de oposición y del fortalecimiento orgánico, político e ideológico del partido de Luis Emilio Recabarren, de Elías Lafferte y de Pablo Neruda.

Juntos debemos poner en tensión y en movimiento a todas las fuerzas comprimidas por el régimen, desde los obreros hasta aquellos capitalistas cuyas empresas fueron engullidas por los clanes financieros o arrastradas a la quiebra por la invasión de mercaderías extranjeras y por el bajo poder de compra de las masas.

No más engaños ni autoengaños. Cualquier solución

parcial para los trabajadores de tal o cual industria o servicio o para los gremios como los comerciantes o transportistas, o para los agricultores o pequeños y medianos industriales, no podrá ser suficientemente sólida, o sólo constituirá una migaja, o será pan para hoy y hambre para mañana. La crisis es global, afecta a todo Chile y debe tener una solución global. Sólo la coordinación de las luchas de todos estos sectores sociales puede conducirnos a la victoria.

Marchamos hacia la Protesta Nacional del 27 de marzo. Además, del corazón de los trabajadores, del seno mismo del pueblo, ha surgido la idea de avanzar hacia un Paro Nacional de todas las actividades para exigir la salida de Pinochet y un inmediato retorno a la democracia.

Esta idea gana el apoyo creciente de las masas. La hizo suya el Comando Nacional de Trabajadores y la apoyan todas las fuerzas opositoras.

Si el país entero, es decir, si la clase obrera, los empleados, los profesionales, los estudiantes, los campesinos, los comerciantes, los transportistas, los pequeños y medianos agricultores e industriales, detienen sus actividades, se habrá dado un paso que puede ser decisivo en la lucha por terminar con la dictadura y materializar la consigna "Democracia Ahora".

La idea del Paro Nacional de actividades abre perspectivas alentadoras y despierta el entusiasmo y las esperanzas del pueblo. Debe constituir una fase superior en la lucha contra la dictadura, la culminación de un conjunto de pequeñas y grandes acciones protagonizadas por las masas.

Hay que impulsar con urgencia y energía la preparación del paro. Este debe ser considerado y aprobado en todas las organizaciones sindicales, profesionales y gremiales, incluso en las organizaciones o grupos de industriales y agricultores, para hacerlo efectivo al más corto plazo.

El paro nacional de actividades tiene nervioso al Ministro del Interior, el cual ya ha dispuesto toda clase de medidas para impedirlo o tratar de reducir sus efectos. La dictadura manobra para conducir a la conciliación a algunos dirigentes sindicales y gremiales y, sobre todo, trabaja para dividir la CTC.

El proceso y encarcelación del presidente del Movimiento Democrático Popular, Dr. Manuel Almeyda y del presidente nacional de los trabajadores del petróleo, Ruiz di Giorgio y de otros quin-

ce compañeros que participaron en la heroica protesta de Punta Arenas por la visita de Pinochet, y los ataques de todo tipo a la Iglesia Católica, demuestran que la dictadura se dispone a defender sus posiciones agrediendo a todo el mundo.

En cualquier momento, puede intentar descabezar las organizaciones sindicales. Hay que tomar medidas para eludir la persecución y los golpes de las fuerzas represivas.

En la oposición al régimen, hay grupos y personas que, junto a sectores de la derecha que se desligan un tanto de la dictadura, patrocinan salidas de compromiso con el tirano y su camarilla. Mediante una política de componendas quieren dejar las cosas como están, cambiando sólo militares por civiles, reemplazando un equipo de gobierno por otro. Con esta política de borrón y cuenta nueva se pretende burlar las esperanzas y derechos del pueblo. La rechazamos de plano.

En la oposición hay, también, partidos que sólo aceptan y creen en una salida pacífica o como algunos dicen, una solución "civilizada". Si hubiera o surgiera esta posibilidad como una solución real, sin compromisos con el tirano y su grupo, nosotros la apoyaríamos. Pero tenemos la obligación de decir que no vemos posible una tal salida "civilizada" porque la dictadura fascista es un régimen bárbaro y cruel, basado en el terror y la violencia, que el año pasado no vaciló en sacar 18 mil soldados a la calle y ordenarles disparar contra el pueblo y que, este año, está dispuesto a todo, a cualquier cosa, a cometer nuevos crímenes y masacres, antes que a ceder las posiciones que detenta.

El fascismo no deja ni dejará otro camino que el de una lucha resuelta, frontal y abierta contra él, movilizándolo todos los sectores sociales y políticos que están por la democracia, coordinando la acción de todas las fuerzas opositoras y haciendo uso de todas las formas de lucha pacíficas o violentas, en función de las condiciones concretas.

Los comunistas, como revolucionarios consecuentes, no renunciamos a la insurrección armada, pero decimos claramente que lo que está hoy a la orden del día no es precisamente eso, sino el ejercicio del derecho a la rebelión por parte del pueblo chileno empleando todos los medios que estén a su alcance. Esta es la política que hemos venido planteando y que se abre paso en las masas.

Las luchas que vienen serán difíciles pero no hay más que enfrentarlas. Lo contrario puede ser cómodo para algunos, pe-

ro los hombres y mujeres que han asumido alguna responsabilidad en la vida chilena tienen que estar dispuestos a cualquier sacrificio.

La única posibilidad de contener, siquiera en parte, la barbarie fascista y de hacer menos dolorosos los enfrentamientos venideros, está en la más amplia movilización de las masas y en el acuerdo de las fuerzas opositoras. Se puede lograr en tales circunstancias que las FF.AA. no permanezcan sordas y ciegas y evolucionen, en cambio, hacia posiciones democráticas. Si los diversos grupos en que aparece dividida la derecha chilena, que ha apoyado al régimen durante toda una década, toman hoy distancia respecto a él, es lógico pensar que los uniformados podrían considerar también que, para ellos, ha llegado el momento de no seguir cargando más con el desprestigio del régimen y de no hacerse cómplices de nuevas tropelías.

Los comunistas propiciamos el reencuentro de las FF.AA. con el pueblo luego de las reformas esenciales que precisan sus instituciones. No propugnamos el enfrentamiento entre civiles y militares, ni la marginación de éstos de todas las actividades del Estado, ni tampoco la subordinación a cualquier poder civil, sino al poder democráticamente constituido.

El Partido Comunista se dirige al pueblo de Chile con la profunda convicción de que estas ideas reflejan su sentir y de que sabrá llevarlas a la práctica en una lucha sin tregua por sus intereses vitales, en contra de la dictadura fascista.

Jóvenes chilenos: ¡expresen toda la rebeldía de vuestro espíritu en la lucha contra el fascismo que os priva de posibilidades de trabajo y estudio y troncha vuestras mejores esperanzas!

Mujeres de Chile, madre, hermanas, hijas; ¡contribuyan a hacer realidad el lema "¡Democracia ahora!" y vuestra hermosa consigna "¡Hoy y no mañana!" ¡Pliéguense con todo vuestro corazón a la lucha contra un régimen que es la negación de la vida y que ha hecho caer en vosotros los mayores sufrimientos por la cesantía, por el hambre, por las prisiones y relegaciones, por los asesinatos, desaparecimientos y torturas!".

Trabajadores de la ciudad y del campo: ¡desarrollen con ímpetu las luchas por vuestras reivindicaciones más sentidas, eleven más y más vuestros combates con la perspectiva de convertir el paro nacional de todas las actividades en la más vigorosa jornada de repudio a la dictadura! ¡Ustedes constituyen el nervio y el motor de la nación. Si actúan con decisión y unidos, no hay quien pueda contra ustedes!

¡ Sólo la unidad y la lucha nos dará la victoria !

¡ Viva la acción común de los trabajadores de la ciudad y del campo !

¡ Viva la lucha coordinadas de todos los sectores sociales y políticos que están contra la dictadura !

¡ Viva el Movimiento Democrático Popular !

¡ Abajo el fascismo !

¡ Viva el Partido Comunista !

¡ Democracia Ahora !

¡ Con la razón y la fuerza, venceremos !

Comité Central del  
Partido Comunista de Chile.

Santiago, Marzo de 1984.

[illegible]

**¡DE MOCRACIA AHORA! ¡FUERA PINOCHET!**

INFORME PARA LA DISCUSION DEL PARTIDO COMUNISTA EN  
TODOS SUS NIVELES

))))))



Después de diez años de dictadura fascista, Chile es un país empobrecido, achatado y destruido económicamente. Se desangra con el pago de miles de millones de dólares anuales por concepto de amortización e intereses de la exorbitante deuda externa contraída y derrochada por la tiranía. Ve agravados sus problemas de siempre. Ha perdido diez años que debieron dedicarse a impulsar su progreso en todos los aspectos. Ha sido víctima de un siniestro plan antidemocrático y antinacional.

La dictadura ha demolido la economía nacional. El producto geográfico bruto por habitante fue, en 1983, similar al de 1964-1965, lo que significa que cada habitante ha retrocedido a la situación de 20 años atrás, con el agravante de que para el pueblo este retroceso ha sido mucho mayor, pues en estos años el poder económico se ha concentrado cada vez en menos manos. El país vive una crisis muy profunda, determinada por la extrema dominación de parte del capital imperialista y la oligarquía financiera que se ha impuesto bajo el fascismo, agravando, a la vez, la crisis de estructura de la sociedad chilena. Chile no tiene ninguna posibilidad de superar esta crisis mientras no termine con esta dominación. Por ello se requieren urgentemente, ante todo, salidas políticas y avanzar hacia la erradicación de las bases materiales del fascismo. En otras palabras, la nación chilena no podrá salir adelante bajo el yugo de la tiranía, cuya política, inspirada y sostenida por el imperialismo norteamericano y por la reacción interna, hace agua por todos lados.

Las medidas económicas anunciadas o puestas en práctica y la farfallea de la apertura política en que algunos elementos del régimen aparecen empeñados, no constituyen ni siquiera un alivio de la situación. Los síntomas de recuperación económica que aparecen en los grandes países capitalistas, especialmente en los Estados Unidos, aparte de no indicar claramente una tendencia, tienen en nuestro país efectos contrapuestos, pues esos países adoptan medidas proteccionistas, imponen precios bajos a las materias primas, restringen el crédito y mantienen altas tasas de interés. El fascismo ha precipitado a la nación chilena a un hoyo del cual sólo podrá salir mediante un viraje de 180 grados que contempla medidas tan indispensables y tajantes como la suspensión del pago de la deuda externa.

La dictadura ha producido el desquiciamiento de la sociedad y el mayor desgarramiento de la familia que haya conocido el país. Hay más de un millón de compatriotas sin empleo y otro millón y tanto de chilenos arrojados al exilio. Los salarios reales han bajado drásticamente.

Cientos de miles de campesinos que tenían trabajo permanente en los fundos y asentamientos fueron lanzados a los caminos y a las márgenes de los ríos, donde viven como parias y hoy sólo laboran por temporadas. Muchos empleados públicos despedidos se transformaron en taxistas o se dedican a otras actividades de muy bajo ingreso. Miles de obreros, técnicos y profesionales venden su fuerza de trabajo por un mísero jornal o se desempeñan como vendedores callejeros. Un impresionante número de mujeres con sus guaguas en los brazos y de niños deambulando diariamente mendigando un pedazo de pan. Muchas personas hurgan restos de comida en las bolsas y tarros de basura. La mayor parte de los jóvenes no halla que hacer. Millones de compatriotas viven en la más horrenda de las miserias y hay días en que no tienen qué comer o que sólo consumen una taza de té.

En contraste con esta miseria, el imperialismo norteamericano y, en especial, su banca transnacional, han extraído del país inmensos recursos y, además, hay una minoría que lo tiene todo y vive en el lujo y en el derroche. Símbolo de la opulencia de unos pocos son los palacetes del barrio alto y las mansiones con cuatro o más automóviles y varios empleados de servicio. Símbolo del arribismo y del delirio de grandeza y de poder de Pinochet es el bunker que se mandó construir en Lo Curro por un costo cercano a los 30 millones de dólares, que podrían haber servido para levantar miles de casas para el pueblo. Y símbolo de la corrupción del régimen es el hecho de que hayan ido a parar a la cárcel por estafadores Lüders y Blanco, dos de sus más altos personeros.

Esta situación no da para más.

El pueblo chileno ha decidido romper las cadenas que lo oprimen y lo condenan a la miseria y la hambruna.

Las marchas de hambre, las jornadas de protesta y demás acciones de masas que vienen realizándose, evidencian un auge notable en las luchas sociales y políticas con vista a poner fin a la tiranía y al caos actual y crear un nuevo orden en todas las esferas de la sociedad.

El receso político ha sido parcialmente roto. Se ha acelerado la crisis del régimen, cuya base de apoyo civil ha disminuido todavía más y se ha dividido en varios bandos. Estos concuerdan aún en que el dic

tador permanezca en su puesto hasta 1989; pero ya asumen conductas que hacen recordar el desasosiego de las ratas que abandonan el barco que está por hundirse. Por de pronto, lo apoyan con reservas, algunos se desligan de él y otros se declaran independientes. Todos se organizan políticamente, preparándose para defender los intereses de su clase una vez que la tiranía haya sido aventada por el vendaval de la lucha del pueblo.

Toda la oposición coincide en que Pinochet debe salir ahora y no en 1989. Esta exigencia no es fortuita. El mismo ha declarado, una y mil veces, que es el único que manda. Sus colaboradores, sin excepción, confiesan que están a las órdenes suyas y que sólo obedecen sus instrucciones. ¡Y hasta se ufanan de ello! En consecuencia, Pinochet es el máximo responsable de cuanto ha ocurrido en estos años y el responsable de que se sigan aplicando las políticas que la mayoría del país rechaza. Impone las más favorables al capital imperialista, se somete cerradamente a los dictados del Fondo Monetario Internacional y se niega a abandonar la doctrina norteamericana de la Seguridad Nacional e incluso el modelo de los "Chicago boys", factores todos ellos determinantes y desencadenantes de la crisis económica, política, social y moral, esto es, de la devastación económica, de la cesantía, del hambre, de los asesinatos y las torturas, de la especulación y de la corrupción. Pone oídos sordos al clamor del pueblo y coloca, por encima de todo, su ambición personal de seguir en el poder. Se ha convertido en una tranca que hay que hacer a un lado para que el país retorne a la democracia y pueda, así, avanzar.

Ya el pueblo ha recorrido buena parte del camino que lo conducirá a la victoria y está animado del firme propósito de recorrer el trecho que le falte con la idea de alcanzarla como fruto de las grandes batallas que se avecinan. Esto es posible si todo Chile se pone en pie de lucha. Es posible porque corresponde a las necesidades más perentorias del desarrollo social, a los sentimientos más profundos del pueblo y a los nuevos vientos que corren en el cono sur de América Latina en favor de la democracia y contra las dictaduras militares.

La consigna "¡Democracia ahora!" significa que el pueblo considera que la tarea de terminar con el gobierno actual es tarea de hoy y no de mañana. Más concretamente, el deseo vehemente del pueblo es echar a Pinochet cuanto antes. Han manifestado este propósito también algunos sectores políticos. Los comunistas decimos que este objetivo podemos lograrlo a condición de que todos le pongamos el hombro y empujemos la lucha combativa de las masas, con decisión y coraje.

A la razón del pueblo hay que sumar la fuerza  
del pueblo expresada en múltiples formas.

La lucha contra la tiranía se desarrolla por todas partes y en las más variadas formas, de acuerdo con las circunstancias y con las posibilidades, la capacidad y la voluntad de los diversos sectores sociales y políticos que en ella participan. Algunos hacen uso de la prensa y de la radio, de los limitados espacios de libertad que se ha logrado conquistar. Al mismo tiempo, ponen en práctica distintas iniciativas que permiten un cierto grado de movilización social que la autoridad se ve obligada a tolerar. En ocasiones han ido más allá, cuando apoyaron por ejemplo, el paro y la protesta de Junio pasado, que acordaron la Confederación de Trabajadores del Cobre, el Comando Nacional de Trabajadores y la Confederación del Transporte. El ruido de cacerolas y el toque de bocinas de los automóviles ha sido una de las más simples y universales formas de lucha. A ella han recurrido preferentemente los opositores que pertenecen a las capas medias y medias altas de la sociedad. Por su lado, vastos sectores populares que viven en la mayor miseria, tienen más conciencia social, son víctimas frecuentes de la represión policial y carecen de toda posibilidad de expresarse que no sea la de hacerlo por su propia cuenta y por sus propios medios, han hecho uso también de otras formas de lucha más combativas, han levantado barricadas y han enfrentado valientemente a las fuerzas represivas. En los días de las grandes jornadas de protesta del año pasado, en muchas poblaciones de Santiago, donde vive gran parte de la clase obrera, esa lucha alcanzó niveles de sublevación y contó con el apoyo resuelto de los estudiantes y de la mayoría de la juventud.

La respuesta de la dictadura es siempre brutal, sobre todo con la gente humilde que habita en las grandes poblaciones populares, donde las fuerzas especiales de carabineros y los asesinos de la CNI han segado vidas y violado domicilios, allanado poblaciones enteras y disparado con tanquetas y metralletas, escopetas con perdigones y bombas lacrimógenas y haciendo uso de otros elementos represivos. El balance del año pasado es realmente trágico: decenas de muertos, cientos de heridos y relegados, miles de detenidos, innumerables familias atropelladas y humilladas.

En estas condiciones, el pueblo se ve obligado a defenderse, recurriendo a todo cuanto tiene al alcance de su mano y a crear su propia autodefensa. Por esto, tal cual se dan los hechos, no cabe condenar la violencia "venga de donde venga" sino de donde realmente se

origina.

El pueblo no busca la violencia y, cuando recurre a ella, lo hace en su legítima defensa. El pueblo quiere terminar con la violencia fascista que ya ha causado tantas muertes y que diariamente se descarga en contra suya. El pueblo quiere terminar con el terrorismo que es consustancial al régimen. El pueblo rechaza la ley supuestamente antiterrorista que no tiene otro fin que el de encubrir el terrorismo oficial y aplicar penas todavía más duras a los más decididos luchadores por la causa democrática.

El pueblo exige la disolución de la CNI, la supresión de los "gurkas" y demás cuerpos armados del fascismo, algunos de los cuales amenazan de muerte a opositores de todas las tendencias y llegan, incluso, a realizar atentados contra iglesias y parroquias. El pueblo exige que el Cuerpo de Carabineros, que hace algún tiempo tenía un comportamiento más o menos mesurado, abandone la brutalidad e inhumanidad con que ahora actúa.

El régimen de Pinochet es una dictadura fascista por donde se le mire frente a la cual es legítimo que el pueblo haga uso del derecho de rebelión.

El Partido Comunista ha reivindicado este derecho. Lo hizo por primera vez en 1980, siete días antes del amañado plebiscito mediante el cual Pinochet impuso su Constitución personal, en los días en que el fascismo marchaba hacia su institucionalización con miras a perpetuarse en el poder, en los momentos en que se cerraban los caminos para una eventual liberación, en los instantes, en fin, en que los opeles y candilejas del modelo económico puesto en aplicación encandilaban a medio mundo y el derrotismo hacía mella hasta en los partidos de izquierda. En aquellos días, decenas de miles de luchadores de vanguardia, de distintos partidos y sin partido, llegaban a la conclusión, en base a su propia experiencia, que los métodos de lucha puestos en práctica hasta ese momento eran, ya, insuficientes, que había que incorporar nuevas formas de acción y, sobre todo, que había que enfrentar directamente a la tiranía, que era necesario elevar la combatividad del pueblo, romper con el Plan Laboral y toda la legalidad fascista, efectuar concentraciones y marchas con y sin autorización, resistir las detenciones en las manifestaciones callejeras, arrebatarse los presos de manos de carabineros, realizar acciones desestabilizadoras, hacerle imposible la vida al tirano, luchar y lu-

char hasta que todos los enemigos de la dictadura, todos los opositores, todo el pueblo, comprendieran que tal era y es el único camino que conduce a la victoria.

"Es el fascismo -dijo el Secretario General de nuestro Partido- el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que el de recurrir a todos los medios a su alcance, incluso a la violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida".

La política de rebelión de los comunistas no es una invención de gabinete. Recoge y sistematiza la experiencia de las masas, incorpora nuevos métodos de lucha sin desechar los que venían aplicándose. Estimula lo original. Es una política profundamente renovadora y, por ello ha abierto nuevos cauces y perspectivas. Tiene en cuenta los cambios en la mentalidad de las masas que se han producido en estos años de fascismo. Tiene presente la vieja experiencia de nuestro pueblo y de todos los pueblos en el sentido de que la libertad se conquista y que, en aras de esta causa sagrada, se debe estar dispuesto a jugarse la vida si es necesario.

Se puede prever que el movimiento popular seguirá desarrollándose a través de una rica gama de acciones tanto pacíficas como violentas. De acuerdo a las situaciones concretas y cambiantes puede dominar uno u otro elemento. En cualquier caso no caben ilusiones. El dictador está dispuesto a aferrarse al poder como fuere. Está dispuesto a reconocer algunos partidos, llamar a un plebiscito y formar un Congreso a gusto de su paladar. Está dispuesto, incluso, a un autogolpe, a un nuevo 11 de septiembre según su propia confesión. Por lo tanto el pueblo debe prepararse para cualquier situación y estar decidido a enfrentar las más duras luchas y a transitar incluso por nuevos caminos para lograr la victoria.

El fascismo no entiende de razones y, por eso, a la razón del pueblo hay que sumar la fuerza del pueblo manifestada de mil maneras y en todos los frentes.

El Paro Nacional de actividades debe marcar una fase superior de la lucha contra la tiranía.

El verano de 1984 ha sido de gran actividad política y de lucha de ma-

sas. Se conmemoraron públicamente los 62 años de nuestro Partido. El Movimiento Democrático Popular mostró su fuerza, su prestigio y su arraigo en el pueblo. El Comando Nacional de Trabajadores, junto a centenares de dirigentes nacionales, convocó a la protesta del 27 de marzo y a un paro nacional de actividades.

La protesta de Punta Arenas contra la presencia de Pinochet en esa zona abre un nuevo frente y marca una nueva iniciativa en la lucha contra la dictadura.

La idea de realizar un Paro Nacional de todas las actividades gana más y más apoyo de las grandes masas. La paralización de los obreros de las minas, de los trabajadores de las industrias y del agro, de los empleados bancarios, de los ferroviarios y marítimos, de los transportistas, de la movilización colectiva, del comercio, de los profesionales, en una palabra, del país entero, puede y debe ser una jornada decisiva en la lucha por el hundimiento de la dictadura.

En esta perspectiva, le cabe una gran responsabilidad a los trabajadores en general y al movimiento sindical en particular. La audiencia y el poder de convocatoria que ha alcanzado, por ejemplo, el Comando Nacional de Trabajadores, no sólo entre los obreros y empleados, sino en el pueblo en general constituyen una prueba indiscutible de la gravitación que ejerce el proletariado en la sociedad y del papel que éste puede y debe desempeñar como principal fuerza social, combativa y aglutinante de otros sectores, en la lucha por terminar con la dictadura fascista.

Desde hace algún tiempo la situación se caracteriza por la presencia activa de grandes contingentes de trabajadores y de pobladores, por la creciente rebeldía juvenil, por el papel en primer plano que asume la mujer chilena, por la movilización masiva del pueblo mapuche, por la reanimación de la actividad reivindicativa en el campo, por la movilización de vastos sectores de las capas medias, por el paso de la oposición burguesa de una actitud meramente crítica a una conducta activa.

La lucha contra la cesantía, por mejores salarios, por la tierra y la vivienda, por la moratoria en el pago de las deudas de luz y agua potable para las familias más modestas, por la no cancelación de las matrículas para los estudiantes de escasos recursos, por aliviar de las

deudas y de las altas tasas de interés a los empresarios de la industria, de la agricultura, del comercio y del transporte, por el estímulo de la actividad creadora de escritores y artistas y por la eliminación de todas las disposiciones que entraban su expresión son, entre otras, aspiraciones muy sentidas que interesan y unen a la mayoría de los chilenos. Levantan, también, sus propias demandas, los profesionales agrupados en sus colegios.

Los aguerridos y sufridos pobladores de la "Cardenal Silva Henríquez" y de la "Juan Francisco Fresno" han logrado defender los terrenos ocupados en la más importante conquista de las familias sin casa, lleva da a cabo en pleno terror fascista. Se han declarado en huelga los trabajadores de fábricas, bancos y grandes hoteles. Los valerosos trabajadores del PEM y del POJH han dado un ejemplo de combatividad y no han cejado en sus luchas, a pesar de las inhumanas represalias aplicadas contra ellos.

En la tarea de elevar a un nivel superior la batalla contra el fascismo, en la gran empresa de crear un movimiento capaz de echarle abajo, se requiere combinar los combates reivindicativos de los trabajadores por ramas industriales y de servicios, rompiendo con las prohibiciones que impone el Plan Laboral. Se requiere, a la vez, fusionar en un solo todo las luchas reivindicativas de los obreros y de los campesinos y mapuches con la movilización que despliegan los pequeños y medianos empresarios por demandas enteramente justas, tendientes a una clara reactivación económica.

Los cabildos abiertos, convocados por la Alianza Democrática y apoyados e impulsados también por el Movimiento Democrático Popular, constituyen un apropiado lugar de expresión de la voluntad y aspiraciones ciudadanas y pueden y deben convertirse en gérmenes del futuro gobierno democrático.

Las concentraciones públicas, como las del próximo Primero de Mayo, las marchas, las huelgas y paros por las reivindicaciones de los trabajadores y las más variadas acciones de masas que se realicen en los días venideros, deben empalmar con los grandes objetivos políticos que viene proclamando la mayoría nacional.

El régimen no ignora que el pueblo de Chile se propone reemplazarlo. Tampoco ignora que la acción multitudinaria y multiforme de los tra-

bajadores es lo decisivo en la lucha por los cambios. De ahí que manobra para conducir a la conciliación o a la vacilación a algunos dirigentes sindicales y gremiales y, de preferencia, se propone dividir a la Confederación del Cobre.

La dictadura se empleará a fondo para desarticular el movimiento popular, dispersar a las fuerzas democráticas, descabezar las organizaciones obreras y, por último, resistir las próximas arremetidas de las masas. El Paro Nacional de actividades tiene nervioso al Ministro del Interior, cuyos principales esfuerzos se orientan a impedirlo o a reducir su envergadura y sus efectos.

El imperialismo norteamericano, los clanes de la oligarquía financiera, Pinochet y su camarilla tratarán a toda costa de impedir que el pueblo consiga sus objetivos patrióticos y recurrirán, para ello, a todo tipo de acciones represivas. El encarcelamiento del presidente del Movimiento Democrático Popular, doctor Almeyda, del presidente nacional de los trabajadores del petróleo Ruiz de Giorgio y del presidente de la Democracia Cristiana de Magallanes, Carlos Mladinic, y los groseros ataques a la Iglesia, demuestran que la dictadura está dispuesta a todo para mantenerse en pie.

El movimiento obrero y todas las organizaciones deben tomar las medidas necesarias para eludir la persecución y los golpes de las fuerzas represivas y seguir avanzando en la preparación del paro. Este debe ser discutido y aprobado en las asambleas sindicales y gremiales, en reuniones abiertas o clandestinas, según sean las circunstancias.

No obstante las dificultades, la clase obrera y el pueblo pueden y deben abrir paso al desarrollo y a la elevación de los combates por sus reivindicaciones más sentidas y por la salida política que requiere la situación. La voluntad, la fuerza, la capacidad de lucha de los trabajadores, su espíritu de iniciativa, su inteligencia y audacia son incontenibles si se despliegan en toda su magnitud y profundidad.

Las debilidades son nefastas. Pueden prolongar la vida de la tiranía y retrasar la victoria.

Si en vez de luchar resueltamente se actúa a medias, en el mejor de los casos se obtiene un resultado a medias. Por eso el pueblo debe

lanzarse al combate con toda la energía y con todos los medios adecuados que las condiciones le permiten o imponen. La historia demuestra que las masas son capaces de las más grandes proezas y de las más grandes victorias cuando se alzan a la lucha como un solo hombre.

Demuestra también que, si no hay lucha, puede mantenerse en el poder hasta la dictadura más abyecta. En el caso concreto de nuestro país, las condiciones de terrible miseria en que viven millones de chilenos no son, de por sí, factores determinantes de un cambio y, hechos tales como la cesantía del 30% de la fuerza laboral, además de favorecer la superexplotación de los trabajadores, conspiran contra su combatividad. De ahí que se necesita desarrollar toda la capacidad y toda la energía de los sectores más combativos para vencer tales dificultades y para poner en pie de lucha al país entero. El descontento es real y el deseo de cambio es vehemente. El quid de la cuestión es transformarlos en organización y lucha a niveles superiores de los conocidos.

#### Hacia el pleno restablecimiento de la unidad sindical.

A través de la acción decidida de los trabajadores por sus reivindicaciones y en contra de la tiranía, debemos lograr nuevos avances en el camino de la unidad sindical.

La Coordinadora Nacional Sindical fue la primera organización unitaria y clasista que surgió después del golpe sosteniendo combativamente la lucha de los trabajadores. Existen también otras organizaciones de carácter nacional, como la Unión Democrática de Trabajadores, la Confederación de Empleados Particulares de Chile y el Frente Unitario de Trabajadores. Con la creación del Comando Nacional de trabajadores, por iniciativa de la Confederación de Trabajadores del Cobre, se ha dado un importante paso en favor de la acción común y de la unidad de todos los que viven de un sueldo y de un salario.

La tendencia hacia la unidad sindical se expresa con mucha fuerza en la base y niveles intermedios, donde imperan los intereses de clase. Así lo demuestra la creación de las Coordinadoras Sindicales Zonales y los Comandos de Trabajadores en Santiago, Concepción, Valparaíso, Cachapoal, Magallanes, Atacama, Colchagua, Petorca y otros.

Es muy importante que en la reunión de 315 dirigentes sindicales, pertenecientes al Comando Nacional de Trabajadores, a Federaciones, Con federaciones y Sindicatos nacionales -reunión realizada en Puente Alto- se haya acordado formar estos comandos en todas las provincias. Debemos contribuir a la más pronta realización de este acuerdo.

Un movimiento sindical con su propia personalidad, fuerte, clasista e independiente, debe convertirse en la más poderosa herramienta del pueblo.

Sólo escasos elementos, por lo general ajenos a la clase obrera sostienen la idea de que es preciso fundar centrales sindicales por tendencias ideológicas. Estas tendencias son una realidad en el movimiento obrero. Pero ellas deben coexistir y expresarse democráticamente en el seno de un solo sindicato por empresa, de una sola organización por rama industrial o de servicio y de una sola Central Nacional. Esto es lo que corresponde a los intereses de la clase obrera y a la tradición democrática de sus organizaciones.

El movimiento obrero chileno tendrá que restablecer su unidad sindical a nivel nacional. La organización unitaria que se dé, cualquiera sea su nombre, debe mantener relaciones fraternales, de colaboración y de apoyo mutuo, con las organizaciones nacionales de otros países y con las centrales de carácter continental y mundial. Estas relaciones deben basarse en los principios de la solidaridad de clase en la lucha por los intereses comunes de los trabajadores de todos los países, en contra de la explotación capitalista, del dominio y la intervención imperialista, en favor de la paz mundial.

La organización sindical de los trabajadores, más concretamente cada sindicato y federación o confederación, debe prestar urgentemente ayuda a los campesinos chilenos víctimas de la contrarreforma agraria que han sido lanzados a la orilla de los caminos y a la ribera de los ríos y, del mismo modo, al pueblo mapuche cuya organización Ad-Mapu se levanta como un dique contra las pretensiones fascistas de terminar con las comunidades indígenas.

En concreto, en estos días, en estas semanas, hay que empujar con toda decisión la lucha reivindicativa de los trabajadores de la ciudad y del campo y de cada sector social, avanzando, al mismo tiempo, en la coordinación de sus acciones y en su propia unidad.

La lucha decidida y enérgica de los sectores sociales y políticos más avanzados y su coordinación, inducirán a otras fuerzas a incorporarse al combate y, en un momento dado, todo el país puede y debe estar de pie asediando a la dictadura y exigiendo la salida de Pinochet.

### La unidad en la diversidad entre todas las fuerzas de oposición.

Se precisa, al mismo tiempo, por lo menos un cierto grado de acuerdo entre las fuerzas de oposición, en todos sus escalones.

El entendimiento entre todos los sectores democráticos se viene produciendo de manera singular. Se han formado el Movimiento Democrático Popular y la Alianza Democrática. Existe, además el Bloque Socialista, algunos de cuyos miembros integran también la Alianza Democrática. Entre el Movimiento Democrático Popular y las otras fuerzas de oposición hay diferencias conceptuales, que tienen, en lo fundamental, una raíz de clase. Sin embargo, en este período coinciden en objetivos sustanciales como la salida de Pinochet, la necesidad de generar un Gobierno Provisional y la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Se puede afirmar, entonces, que son fuerzas hoy por hoy, convergentes.

La unidad se gesta, ante todo, en la base social, allí donde la miseria no hace distinciones políticas, donde los sufrimientos colman la capacidad de soportarlos, donde la represión se descarga casi a diario. Por eso, en las poblaciones marchan de consuno marxistas y cristianos, militantes o simpatizantes de oposición y la gente sin partido. La unidad se fragua en la lucha por las reivindicaciones de cada sector social y por aquellos objetivos políticos que forman parte del clamor del pueblo.

La unidad se logra, también, en las cúpulas dirigentes cuando en ellas no imperan criterios estrechos y sectarios.

Nosotros, comunistas, hemos hecho toda clase de esfuerzos por reconstruir la unidad de la izquierda en un solo bloque que, además, pueda establecer un firme entendimiento con la oposición de centro y derecha. ¿Qué ha sucedido? El 6 de agosto del año pasado nació la Alianza Democrática con la exclusión del Partido Comunista y de otros par-









mocrática, esto es con la participación de todos los chilenos mayores de 18 años y con el acceso de todos los partidos y corrientes a los medios de publicidad. En la Asamblea Constituyente, los comunistas buscaremos los acuerdos que sean pertinentes para que el país tenga una constitución que abra paso al régimen democrático más avanzado que sea posible.

Lucharemos porque la nueva constitución proclame y garantice los derechos humanos, consagre el derecho al trabajo, a la vivienda, al descanso, a la salud y la educación, proscriba el fascismo y la práctica de la tortura, establezca las diversas formas de la propiedad (a nuestro juicio, la propiedad social, la privada, la mixta, la cooperativa y la de autogestión o de los trabajadores), reconozca el pluripartidismo, determine el carácter y el papel de las FF.AA., eche las bases de un nuevo Poder Judicial, asegure que el nuevo régimen democrático esté libre de vicios y corruptelas y facilite el acceso del pueblo a la dirección del Estado, su participación en todos los rangos del poder y todos aquellos cambios que vaya exigiendo el desarrollo de la sociedad.

Nos esforzamos y nos seguiremos esforzando por la salida más avanzada que conduzca a la completa erradicación del fascismo, a la constitución de un Estado democrático del pueblo y al reinicio -con las modificaciones que la experiencia y la nueva situación aconseja- de las profundas transformaciones antiimperialistas y antioligárquicas, con vistas al socialismo, por las cuales luchó y murió Salvador Allende.

La concreción de esta perspectiva depende de un conjunto de factores y de las diversas fuerzas, civiles y militares. Depende sobre todo, de la energía y envergadura del movimiento, de la participación y combatividad de las masas en las próximas jornadas contra la dictadura, del reforzamiento ahora de la unidad sindical y de la presencia de la clase obrera en la lucha, de la incorporación aún más masiva de la juventud y de las mujeres al combate antifascista, del desarrollo del Movimiento Democrático Popular, del restablecimiento de la unidad de la izquierda, del acuerdo entre todas las fuerzas de oposición y del fortalecimiento de las filas, de la influencia y las posiciones del Partido de Luis Emilio Recabarren, de Elías Lafferte y de Pablo Neruda.

Nuestro Partido es y seguirá siendo al destacamento revolucionario que, con Recabarren, organizó a la clase obrera, combatió sin tregua

a la tiranía militar que detentó el poder entre 1927 y 1930, construyó el Frente Popular que generó el gobierno de Pedro Aguirre Cerda, enfrentó diversos regímenes despóticos -el de González Videla entre ellos-, supo actuar con independencia, firmeza y perspectiva frente al gobierno reformista de la Democracia Cristiana, fue el artífice principal de la Unidad Popular y del gobierno de Salvador Allende y es el que ahora encabeza la rebelión del pueblo contra el fascismo, la lucha por la democracia ahora y por el socialismo mañana.

La magnitud de las tareas de hoy requiere de un Partido más grande, más fuerte, de más elevada moral combativa, con amplia presencia en los centros de trabajo y estudio, en las poblaciones populares, entre los trabajadores del campo y el pueblo mapuche y en los círculos del arte, la ciencia y la cultura.

Nuestro Partido es indestructible, porque es carne y sangre del pueblo, porque lo creó la clase obrera para que organizara y orientara sus luchas en procura de su emancipación definitiva.

Nuestro Partido ha sabido mantenerse enhiesto y unido venciendo todas las dificultades de estos duros años. Ni el exilio de miles de sus militantes y de muchos de sus dirigentes -en un momento la mayoría de su Comité Central y de su Comisión Política-, ni las intrigas y maniobras del enemigo de clase, ni las presiones ideológicas y políticas que provienen del campo burgués, incluyendo sectores de la oposición, han podido o podrán producir en él divisiones, corrientes o trizaduras de algún tipo. El Partido Comunista de Chile es un ejemplo de unidad. El espíritu del Partido, la ausencia de capillas o caudillos, y especialmente la labor multifacética de su Comité Central y de su Comisión Política, han sido y son garantía de un Partido firmemente cohesionado en torno a sus principios marxista-leninistas.

En el Partido hay amplia libertad de opiniones y a veces, puede surgir una que otra que sea o se estime equivocada. Pero, en último término, todos los militantes asumen la opinión colectiva, la opinión del Partido. La crítica y la autocrítica, como arma de lucha permanente por la línea del Partido, por su comprensión cabal y por su aplicación concreta, es una necesidad permanente. Ella garantiza la cohesión ideológica, política y orgánica del Partido y fortalece su unidad de acción.

()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()()

La campaña de reclutamiento y recuperación de militantes que se realizó en los últimos meses de 1983, bajo el nombre de "Campaña Jaime Ferrada", permitió sumar a las filas del Partido cuatro mil y tantos nuevos combatientes. De estos, aproximadamente tres mil corresponden a reincorporados.

Debemos seguir empeñados en la tarea de hacer más y más grande a nuestro Partido, reclutando a los mejores combatientes que surgen de las masas y reincorporando a nuevos compañeros.

En los períodos de reflujo del movimiento, hay gente, incluidos compañeros nuestros -y hasta muy buenos compañeros-, que por diversas circunstancias, que a veces no son de su responsabilidad directa, abandonan su aporte e incluso se quedan al margen. Cuando el movimiento viene de vuelta, cuando la marea sube, muchos de estos camaradas ven que "es tiempo" de reincorporarse al combate y a las filas. Dimitrov trató este problema con sabiduría y hasta con detalles de la vida -después que Bulgaria se libró del fascismo- y sostuvo, entre otras cosas, la necesidad de abrir las puertas del Partido a los que alguna vez habían sido comunistas y nunca se comprometieron con el enemigo, aunque hubieran permanecido por algún tiempo más o menos pasivos. Nosotros tenemos miles de estos compañeros y muchos miles de otros camaradas que, aún sin militar, han permanecido fieles y han colaborado de alguna manera en la lucha. Debemos recuperarlos como militantes.

El Partido juega y debe jugar un papel decisivo. Lo seguirá jugando más y más en la medida que sea grande, poderoso y fuerte ideológica, política y orgánicamente.

Queremos decir una palabra especial de afecto y reconocimiento hacia los miles de comunistas chilenos que aún viven en el exilio. Los sentimos siempre presentes en nuestra lucha. Sabemos de su infatigable actividad, animando la solidaridad, llevando a niveles muy altos el internacionalismo proletario, organizando la ayuda material a su Partido que lucha directamente contra Pinochet. Destacamos en particular el valioso aporte político que entregan los compañeros del segmento exterior de la Comisión Política que están impedidos de vivir en el país y que se encuentran entre los más experimentados y capaces miembros de nuestro Comité Central. Realzamos, asimismo, la eficiente y sacrificada labor de los periodistas del Partido que, noche a noche, transmiten para Chile desde las ondas de Radio Moscú, Radio Ber-

lín Internacional, Radio Sofía y Radio Praga.

Abrigamos la fundada esperanza de que está cerca el día en que terminará la pesadilla del exilio y, por tanto, la ausencia de nuestros compañeros.

Todo cuanto hemos dicho respecto del Partido vale para nuestras queridas Juventudes Comunistas y tenemos también para ellas una palabra especial de reconocimientos y estímulo por su gran lealtad con el Partido, por su combatividad y audacia, por su constancia revolucionaria, por los ejemplos de heroísmo que dan sus dirigentes y militantes.

Compañeras y compañeros:

El desarrollo de los acontecimientos en Argentina y el ascenso de las luchas antidictatoriales en Uruguay y Chile, demuestran que, como se afirma en la declaración de los Secretarios Generales de los Partidos Comunistas del Cono Sur del continente, emitida en noviembre último, se revierte en la región la ola reaccionaria que surgió desde el comienzo de la década del 70. Ya el Cono Sur se ha transformado en uno de los puntos críticos para el imperialismo. Este se jugará por impedir nuevos cambios. No obstante, no tenemos ninguna duda de que Uruguay y Chile reemprenderán, también, el camino de la democracia y, tal como está ocurriendo en Argentina, en tales países se pondrán al descubierto los horribles crímenes cometidos por los regímenes militares, y los responsables de los mismos tendrán que sentarse en el banquillo de los acusados.

No tenemos tampoco duda alguna en el sentido de que este giro en el rumbo de los acontecimientos se lleva y se llevará a cabo en la lucha abierta contra los reaccionarios de éstos países y los que están detrás de ellos, los imperialistas norteamericanos.

En el ámbito de América Latina se agudiza la contradicción entre los intereses nacionales y el imperialismo yanqui. Por un lado, adquiere un mayor peso la clase obrera, se fortalecen y desarrollan los partidos y coaliciones de izquierda, crecen las corrientes renovadoras y asumen posiciones de relativa o mayor independencia algunos gobiernos y partidos de la burguesía. Por otro lado, el imperialismo jue-

El centro de la reacción mundial está precisamente en los EE.UU. Desde allí se apoya, por todos los medios, a los regímenes más sanguinarios, cualquiera sea el lugar de la tierra en que estén ubicados. Desde allí salió la cobarde y perversa invasión a la pequeña Grenada. Desde allí se amenaza a Cuba, se dirigen las acciones contrarrevolucionarias en Nicaragua y se alimenta a los gobiernos genocidas de El Salvador y Guatemala. Desde allí han partido hacia Europa Occidental casi 600 misiles "Crucero" y "Pershing", que apuntan contra el campo socialista y ponen en peligro la paz mundial.

Esta disposición corresponde plenamente al interés de todos los pueblos.

Los medios de comunicación de la dictadura deforman la situación internacional. Presentan a los maniáticos norteamericanos como partidarios de la paz y ocultan o tergiversan a diario las posiciones y propuestas consecuentemente pacifistas que sostienen la Unión Soviética y los demás países de la comunidad socialista.

(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))(( ))

La instalación de los cohetes de los Estados Unidos en Europa Occiden-  
tal ha hecho ver a muchos chilenos que la paz mundial pende poco me-  
nos de un hilo. Se han realizado incluso algunas acciones contra el  
peligro de la guerra atómica. Todo ello demuestra la posibilidad cier-  
ta de volver a crear en nuestro país un movimiento por la paz del mun-  
do. Esta tarea surge como una necesidad apremiante.

**Compañeras y compañeros:**

Nos acercamos a uno de esos momentos históricos en que el pueblo se enfrenta al dilema de rebelarse o dejarse morir, de dar o recibir, de luchar o perecer.

Como lo hizo Dimitrov en su histórico alegato en el proceso de Leipzig, recordamos el poema de Goethe que dice:  
¡ Abre los ojos a tiempo.

La gran rueda de la dicha  
 raras veces se detiene.  
 o te impones o te arrollan,  
 Hay que ganar y mandar  
 o someterse y perder,  
 o resignarse o triunfar  
 o ser yunque o ser martillo !

Sólo la lucha y la unidad nos darán la victoria.

¡Viva la acción común de los trabajadores de la  
 ciudad y del campo!

¡Viva la lucha coordinada de todos los sectores so-  
 ciales y políticos que están en contra de la dictadura!

¡Viva el Partido Comunista!

¡Abajo el fascismo!

¡Democracia AHORA!

¡Con la razón y la fuerza, venceremos!

Comité Central del  
 Partido Comunista.

Santiago, marzo de 1984.



# IDEOLOGICO

## LAS REIVINDICACIONES DEMOCRATICAS

### ACTUALES DEL PUEBLO DE CHILE

por Orlando Millas

Ponencia presentada en el  
 Encuentro Ideológico rea-  
 lizado en enero último en  
 Berlín, República Democrá-  
 tica Alemana, en que se  
 reunieron investigadores  
 en ciencias sociales, mi-  
 litantes del Partido Comu-  
 nista de Chile, residentes  
 en Europa.

**L**a lucha de masas desplegada por el pueblo de Chile contra la ti-  
 ranía de Pinochet hace madurar las condiciones para el plantea-  
 miento y la conquista de grandes reivindicaciones democráticas.  
 Ellas se colocan a la orden del día como importantes objetivos na-  
 cionales. Concretizan aspiraciones profundamente sentidas por la  
 abrumadora mayoría de la población y que se han hecho evidente a  
 raíz de la experiencia trágica de estos diez años de fascismo.

En relación a la necesidad de hacer realidad tales reivindicaciones  
 democráticas se articula el combate de la clase obrera, de la juven-  
 tud, de las mujeres, de esos bastiones populares que son las pobla-  
 ciones, de las capas medias, de las fuerzas de la cultura, del cam-  
 pesinado, de los mapuches y de vastos sectores empresariales nomono-  
 polistas. Hay una relación dialéctica muy viva entre esas reivindi-  
 caciones democráticas y las reivindicaciones económicas y sociales,  
 así como con los intereses y los anhelos inmediatos y mediatos de

todas aquellas clases, capas y grupos sociales afectados por la política antinacional del fascismo.

La democracia no es una entelequia ni un concepto abstracto, sino la suma de los derechos que en determinadas circunstancias históricas alcanzan y ejercen los pueblos.

En la Historia de Chile ha habido muchos aportes en la lucha por la libertad, desde la heroica y secular guerra del pueblo mapuche contra los conquistadores. Los comunistas valorizamos y rendimos homenaje a cada acción, proveniente de cualquier campo ideológico y de diversas clases sociales, que fue contribuyendo a hacer efectivos progresos en el sentido de la democratización. En ello desempeñaron un papel decisivo la revolución de la Independencia, la obra de los que combatieron para fundar la república y una sucesión de otras luchas contra la reacción.

Particularmente, en nuestro siglo la fuerza que más ha hecho por la defensa de los derechos democráticos, por su ampliación y por su desarrollo y que más sangre ha derramado por ellos es la clase obrera.

El Partido Comunista de Chile, partido de la clase obrera y del pueblo, tiene una trayectoria ejemplar, sin atisbo de renuncio alguno, de lucha constante por una democratización consecuente. Es el único antiguo partido político en el país que jamás ha tenido responsabilidad en algún atentado contra la democracia. Sobre él se ha descargado antes y ahora el mayor odio de las fuerzas antidemocráticas. Siempre, desde su nacimiento se ha inspirado por el principio leninista de la unidad dialéctica de la lucha por la democracia y la lucha por el socialismo. Y en todas las circunstancias ha desentrañado las reivindicaciones democráticas por las que ha sido posible reagrupar a amplios sectores y ha concitado en favor de ellas la movilización de las masas y la unidad de la Izquierda y de otros partidos.

Con sobrada razón, ante la catástrofe nacional en que la tiranía de Pinochet ha sumido al país, en Chile ahora se habla mucho de democracia. Hasta Pinochet y sus Jarpas y Guzmanes incurrir en el sacrilegio de invocar la democracia. Una serie de feroces verdugos tratan de disfrazarse de demócratas. Por lo tanto, se requiere levantar cada vez más, como banderas de combate, las reivindicaciones

democráticas concretas, formuladas con claridad y sin que puedan dar lugar a ningún equívoco. En torno a cada una de ellas debe definirse cada cual, acreditando así en qué medida está positivamente y de hecho por la democracia.

A la vez, el planteamiento claro y preciso de las reivindicaciones democráticas conduce a crear una conciencia en las masas a fin de que puedan luchar por su conquista real y contra los intentos que surjan a dejarlas convertidas en palabras y fórmulas sin contenido real.

Pudiera aplicarse a ciertos "demócratas puros" de la actualidad la descripción que Carlos Marx hizo en "El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte" de los "republicanos puros", que gobernaron Francia del 24 de junio al 10 de diciembre de 1848, conformándose con exigir que el dominio de la burguesía adoptase formas republicanas y su parte del león en este dominio, siendo una característica de la Constitución que redactaron la modificación de los nombres para mantener sin cambios las cosas anteriores. Dicha Constitución otorgó todas las libertades reclamadas por el pueblo pero sujetando su ejercicio a condiciones que permitían abrogarlas. Marx lo resume diciendo que "por tanto, mientras se respetase el nombre de la libertad y sólo se impidiese su aplicación real y efectiva -por la vía legal se entiende-, la existencia constitucional de la libertad permanecía íntegra, intacta, por mucho que se asesinasen su existencia común y corriente". (Marx y Engels. Obras Escogidas en Dos Tomos. En español. Editorial Progreso. Moscú. Tomo I. Pág. 242).

Ante el intento de Lassalle de fundamentar la resignación del Partido Obrero Alemán a una política de esa especie aplicada por Bismarck, denunció Marx en su análisis riguroso del Programa de Gotha el "casabeleo democrático", "la fe servil en el Estado" y la "superstición democrática". (Marx y Engels. Obras Escogidas en Dos Tomos. En español. Editorial Progreso. Moscú. Tomo II. Pág. 27). Es interesante consignar que en el capítulo cuarto de dicha "Crítica del Programa de Gotha", Marx fue contraponiendo, a los enunciados que contenía, las verdaderas reivindicaciones democráticas que, en cambio, correspondía exigir.

En su carta a Bebel del 18-28 de marzo de 1875, Engels habla de las "reivindicaciones puramente democráticas y bastante embrolladas" criticando la tendencia de Lassalle a escamotear los grandes asuntos, de los cuales cita en esa carta, como ejemplo destacado, "la organi-

zación de la clase obrera como tal clase, por medio de los sindica-  
tos".

En Chile tenemos una prolongada experiencia de invocaciones consti-  
tucionales y legales a libertades o derechos de gran popularidad y  
la adopción, por la oligarquía terrateniente antiguamente y luego  
por la burguesía, de precauciones para que tales libertades o dere-  
chos no tuviesen aplicación práctica. Es sabido que los billetes te-  
nían impresa una declaración solemne: "Convertible en oro conforme  
a la ley" y que dicha ley, muy poco conocida, establecía, precisamen-  
te, que no eran convertibles... La Constitución de 1833 y aún más  
reiteradamente su texto modificado en 1925 contenían todo tipo de de-  
claraciones impecables de reconocimiento de derechos del pueblo, sin  
precisar mecanismos para su reivindicación ni entregar precedimien-  
tos o recursos para hacerlos realidad. En 1963 causó perplejidad en  
el Parlamento que los comunistas nos basáramos rigurosamente en la  
disposición constitucional que obligaba al Estado a garantizar la sa-  
lud de la población y acusáramos constitucionalmente al entonces Mi-  
nistro de Salud, un tal Benjamín Cid, porque demostrábamos que la  
atención de los servicios asistenciales era absolutamente insufi-  
ciente. Naturalmente, no abrigábamos ni el menor asomo de ilusión  
en que podríamos solucionar así el problema. Pero, la política in-  
variable del Partido era la de poner a prueba las formulaciones de-  
mocráticas líricas y vacías de contenido y hacer resaltar su con-  
traste con la situación real de la clase obrera y del pueblo, a fin  
de crear condiciones para que las masas levantasen reivindicaciones  
democráticas profundamente sentidas y que no pudieran ser resueltas  
con meras palabras, sino que exigiesen cambios efectivos.

El carácter de clase de la democracia se vincula principalmente con  
el contenido de clase de las relaciones sociales, de las formas de  
la propiedad y de las instituciones estatales. Sin embargo, eso no  
es todo. Además, en una formación económico-social determinada, las  
reivindicaciones democráticas son interpretadas e interesan a las  
clases y capas sociales de acuerdo a su situación, a sus problemas,  
a las luchas que desarrollan y a sus perspectivas conservadoras, re-  
formistas o revolucionarias.

La gran misión histórica de la clase obrera, el cumplimiento de su  
tarea de expropiar a los expropiadores y de poner término a la ex-  
plotación del hombre por el hombre, se interrelaciona dialécticamen-  
te con todas las causas y las reivindicaciones humanas fundamenta-  
les, dando lugar a un gran proceso emancipador. Yuri Andrópov ha he-

cho notar, acertadamente, que en nuestros días esa misión de la cla-  
se obrera se une a la de salvar a la humanidad de la hecatombe nu-  
clear a que pretende arrastrarla el imperialismo. Ese planteamiento  
corresponde en forma plena al enfoque leninista de estos asuntos.  
Es por demás sabido cómo Lenin, distinguiendo las posiciones que de  
nominaba respectivamente racionadora y combativa, en nombre de es-  
ta última enarbolaba las consignas democráticas de vanguardia en la  
lucha contra el zarismo. El combate por las reivindicaciones demo-  
cráticas consecuentes es inseparable de la aproximación, del avance  
con una perspectiva revolucionaria hacia el socialismo. Otro tanto  
puede decirse de las reivindicaciones nacionales y la lucha por la  
liberación nacional, de las reivindicaciones femeninas y la lucha  
por la liberación femenina, de las reivindicaciones ecológicas y la  
lucha por la preservación de condiciones adecuadas para la vida en  
nuestro planeta y de tantas otras cuestiones. La gran revolución so-  
cialista de octubre se hizo levantando como consignas fundamentales,  
junto al establecimiento del poder soviético, la conquista de la paz  
y la entrega de la tierra a los campesinos. Los comunistas, como el  
partido más avanzado y que lucha por el régimen socialista y el co-  
munismo, moviliza a las masas en todo momento y en cualquier cir-  
cunstancia por la paz, por las reivindicaciones democráticas, por la  
liberación femenina, por la emancipación nacional de la dominación  
imperialista, por el respeto a la cultura y el apoyo a su desenvol-  
vimiento, por la atención a los problemas ecológicos y de preserva-  
ción del medio ambiente, por las justas demandas de cada sector del  
pueblo o sea por todo lo que es libertad y progreso social, como  
asuntos que se funden con el batallar por los derechos, por los in-  
tereses y por la perspectiva revolucionaria de la clase obrera. Es-  
to es de la esencia del leninismo y nos caracteriza en política.

De allí el papel que asignamos a las reivindicaciones democráticas.  
No queremos que se prolongue el fascismo y no queremos que en el  
postfascismo se burle al pueblo con cascabeleos democráticos e in-  
vocaciones supersticiosas a la democracia. Pretendemos que el pue-  
blo de Chile alcance el máximo posible de libertad y de democracia  
real.

Las reivindicaciones democráticas de nuestro pueblo vienen surgien-  
do al calor de la lucha de masas y los comunistas consideramos nece-  
sario propagarlas, divulgarlas, exponerlas, constituir las en gran-  
des consignas y banderas de combate colectivo y, a la vez, buscar la  
concertación en relación a ellas de acuerdos y compromisos concre-  
tos de todos los partidos antifascistas y del conjunto de las fuer-  
zas y sectores políticos, ideológicos y sociales que están enfren-







#### 4. Afirmación de la soberanía popular.

El Partido Comunista ha luchado durante toda su existencia por la liberación de nuestro pueblo y hoy levanta, como gran reivindicación democrática, que la nueva institucionalidad debe reafirmar con la mayor claridad que la nación chilena es independiente, democrática, de soberanía popular, antiimperialista y solidaria con todos los demás pueblos del mundo, que su ordenamiento jurídico se basa en la Declaración de la Independencia Nacional suscrita en 1818 por Bernardo O'Higgins, que el Estado de Chile es unitario y que su gobierno es republicano y democrático.

Un asunto fundamental consiste en proclamar que la soberanía pertenece al pueblo, quien la ejerce en la forma en que, a través de la Asamblea Constituyente, lo prescriba en la Carta Fundamental.

Proponemos que, en concordancia con lo anterior, se determine que ningún individuo o grupo de individuos podrá emprender actividades o realizar acciones contra la soberanía del pueblo ni encaminadas a la destrucción de cualquiera de sus derechos y libertades o a menoscabarlos. Tales actividades o acciones se identifican con el fascismo y deben ser definidas como sedición, quedando proscritas en Chile. Por lo tanto, corresponde precisar que no podrá invocarse ninguno de los derechos o garantías legales para amparar dichas actividades o acciones sediciosas, para constituir partidos u otras organizaciones fascistas o para efectuar propaganda fascista, todo lo cual constituirá delito y será sancionado en los términos determinados por la ley. En los últimos meses ha proliferado en Chile la organización de movimientos fascistas, constituidos por diversos grupos de criminales que han apoyado a la tiranía como, por ejemplo, los que se agrupan alrededor de Onofre Jarpa, los autodenominados "nacionalistas", los "gremialistas" y otros por el estilo. Los comunistas somos y seremos inexorables en exigir que se les castigue por sus delitos.

#### 5. Toda la institucionalidad, la Constitución y el sistema jurídico deben basarse en los derechos humanos y sociales.

Los comunistas estimamos que la experiencia del fascismo debe conducir a que Chile deje de tener una Constitución que ordene los poderes del Estado sobre el pueblo y reglamentándolos en abstracto. Proponemos, como reivindicación democrática elemental, que la nueva ju-

ricidad se base en una Carta Fundamental dedicada íntegramente a posular los derechos humanos y sociales y que, en función de asegurarlos, determine los órganos de autoridad en correlación con ellos.

La propaganda imperialista, sus rencorosas campañas de tergiversaciones y de calumnias antisoviéticas, su caricaturización del socialismo real y sus infamias anticomunistas han conseguido que muchas personas honestas se confundan y hasta lleguen a ver las cosas al revés. La verdad es que la lucha de la clase obrera en el siglo pasado y en el actual, las revoluciones de esta época, en particular revoluciones como la soviética y la cubana, el desarrollo del socialismo real, la derrota del fascismo en la segunda guerra mundial, la creación de las Naciones Unidas, el derrumbe de los imperios coloniales, la fuerza desplegada por el movimiento comunista internacional, figuran entre los factores fundamentales que han determinado la formulación y la vigencia cada vez más amplia en el mundo de los derechos humanos y sociales. El caso de Chile, donde los comunistas hemos sido combatientes de toda nuestra vida por los derechos de nuestro pueblo y el imperialismo norteamericano impuso a sangre y fuego la tiranía de Pinochet sostenida por las fuerzas internas más rabiosamente anticomunistas, no es de ninguna manera una excepción.

La Declaración Universal de los Derechos del Hombre fue aprobada por las Naciones Unidas el 10 de diciembre de 1948 condensando los ideales de la coalición de las grandes fuerzas de la humanidad que derrotaron al nazifascismo a costa del sacrificio de millones de valiosas vidas. Los postulados de dicha Declaración se han traducido en las normas jurídicas explícitas contenidas en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales y en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 16 de diciembre de 1966 y que, aunque no han sido ratificados por Estados Unidos y otras potencias imperialistas, lo han sido por la Unión Soviética, los países socialistas, la gran mayoría de los países capitalistas y en especial por los países en desarrollo y en particular por Chile.

Es en virtud de dicha Declaración, de esos Pactos y de los objetivos básicos de las Naciones Unidas, que en ella se ha investigado y formulado la acusación, sostenida por su Asamblea General, sobre los crímenes de Pinochet. Y ahora el Partido Comunista de Chile se empeña a fondo para que la nueva Constitución que se dé el país haga suyos los derechos humanos contenidos en ambos Pactos y, sin limitarse sólo a reproducirlos, en el conjunto de su articulado, de principio a



En este sentido, por orden de importancia, somos partidarios que la Constitución declare que el derecho a la vida es inherente a la persona humana y que, por lo tanto, protege este derecho, junto con prescribir que nadie puede ser privado de la vida arbitrariamente. En el mismo nivel, no estimamos suficiente que la Constitución establezca que nadie podrá ser sometido a torturas ni a penas o a trabajos crueles, inhumanos o degradantes, sino que exigimos castigos ejemplares y procedimientos expeditos para aplicarlos frente a toda violencia física o moral sobre las personas sometidas a restricción de libertad.

Tampoco es suficiente que la Constitución declare que nadie podrá ser sometido a esclavitud ni a servidumbre. Debe añadir que nadie podrá ser constreñido a ejecutar un trabajo forzoso u obligatorio, sin perjuicio, naturalmente, de que determinadas penas puedan sujetar al reo a los trabajos prescritos por los reglamentos de los respectivos establecimientos penales, los cuales deben ser remunerados y regirse por la legislación laboral. Aún más. Debe ser una norma expresa el derecho de todo individuo a la libertad y seguridad personales y no admitirse forma alguna de detención, inspección o registro personal ni cualquiera otra restricción de la libertad personal si no es por mandato judicial y únicamente en los casos y en las formas previstos por la ley. En la única situación de excepción a esta norma que pudiera caber, cual es el caso de delito flagrante, la persona debe ser conducida de inmediato ante el juez competente.

En cuanto al respeto y la garantía del Estado al derecho de toda persona de asociarse sin permiso previo, la única excepción debe ser la terminante prohibición de las asociaciones fascistas, o sea aquellas cuyos fines sean, directa o indirectamente, contrarios a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, a los pactos internacionales de derechos económicos, sociales y culturales y de derechos civiles y políticos y a los demás instrumentos internacionales ratificados por Chile en materia de derechos humanos.

#### 6. La función social de la propiedad.

Un asunto clave es la forma que revistan las relaciones de propiedad en la sociedad postfascista. Una Constitución no puede anticiparse a las realidades sociales y la nueva Constitución tampoco estará en condiciones de hacerlo; pero, no debe coartar la capacidad del pueblo para decidir. En el seminario de Chantilly se postuló que fue-

ra norma constitucional inamovible al mantenimiento de las formas de explotación capitalista. El Grupo de los 24 ha propuesto dejar sin efecto los mecanismos de expropiación contemplados en la Constitución de 1925.

Los comunistas hemos examinado este asunto y, considerando la correlación de fuerzas en el desarrollo de la lucha antifascista, las tareas actuales maduras de la sociedad chilena y la necesidad de un consenso democrático, proponemos a firme que la nueva Constitución reconozca la propiedad social, mixta, privada, cooperativa y de autogestión o de trabajadores, asegurando en todos los casos su función social, en los términos en que figuraba, el 11 de septiembre de 1973, en el Nº 10 del artículo 10 de la Constitución, con todos sus incisos.

Las disposiciones del Nº 10 del artículo 10 fueron aprobadas en reformas constitucionales surgidas de un amplio consenso abrumadoramente mayoritario y deben ser pilares de la nueva institucionalidad democrática. Ellas consideran derechos irrenunciables de la sociedad en cuanto a los sistemas de nacionalización, expropiaciones, defensa de la pequeña propiedad, primacía de la ley sobre cualquier tipo de los denominados contratos-leyes previos, y la reserva al Estado del dominio exclusivo de los recursos naturales y bienes de producción de importancia preeminente para la vida económica, social y cultural del país. El restablecimiento del pleno imperio de esas normas es un asunto clave que definirá la nueva democracia.

#### 7. La liberación de mapuches y pascuenses.

Un gran asunto es el de los pueblos autóctonos. Planteamos que la democracia postfascista y su Constitución debe respetar y garantizar a los pueblos mapuche y pascuense y a las demás minorías étnicas y lingüísticas el derecho que corresponde a cada uno de sus miembros, en común con los demás integrantes del grupo, a tener su propia vida cultural, a profesar y practicar sus propias creencias y a emplear su propio idioma.

También, planteamos que se imponga, como obligación constitucional del Estado, asignar a las comunidades mapuches y pascuenses las tierras y demás medios que sean necesarios para su desarrollo cultural y económico y estimular una política que las integre al conjunto de



El planteamiento por la Alianza Democrática, acogida favorablemente por el Movimiento Democrático Popular, de los Cabildos Abiertos refleja la inquietud por encontrar formas de ligar y coordinar las organizaciones populares que han ido creándose en el curso de la prolongada batalla contra el fascismo. Está por ver si los Cabildos Abiertos llegan a ser tal instancia unitaria, operativa, ágil y decisivas. Pueden ser ellos o no; pero, lo que está claro es que al desarrollo y proliferación de organizaciones de base que agrupan en diversas formas, con diferentes tareas y con distintos caracteres al pueblo en lucha, ahora se pasa, a través de la búsqueda y de las iniciativas de las propias masas, a los organismos coordinadores y centralizadores de la lucha que toma los caracteres de un combate más desplegado y con metas superiores. Las masas se van dando, según se observó en las Jornadas de Protesta y en las grandes poblaciones surgidas de tomas de terreno, una autoridad propia en la base social, que constituye un poder auténticamente democrático, ausente de cualquier cuoteo o repartija de cargos, en que todo lo decida el propio pueblo de manera sencilla, clara, aceptable por todos, centralizando la organización social sin desmedro de las relativas autonomías y articulaciones.

El desarrollo de estos gérmenes e incluso núcleos de una verdadera democracia desde la base entra en contraposición eficiente y activa con el Estado fascista, orientando, dirigiendo y promoviendo la lucha por las reivindicaciones del pueblo y por el restablecimiento de la libertad. La nueva institucionalidad no podrá dejar esto de lado, sino afirmarse en lo que las masas han desarrollado.

Proponemos que las Juntas de Vecinos recuperando su carácter autónomo y democrático, pero no sólo ellas, sino también los Centros de Madres, los Sindicatos, las Cooperativas, y especialmente las nuevas formas de organización que se está dando el pueblo, posiblemente los Cabildos Abiertos, pasen a tener atribuciones y autoridad en el territorio correspondiente, o sea que el organismo básico de administración no sea la Municipalidad sino el núcleo primario en que se expresa directamente la voluntad popular. A la vez, la nueva forma de representación en la base del pueblo, junto con ejercer determinada autoridad y disponer de atribuciones que le serán privativas, estará llamada a actuar y colaborar directamente en la gestión allí de los servicios del Estado, de las Asambleas Provinciales y de las Municipalidades.

Las organizaciones básicas del pueblo, en que se fusione la democracia directa con la forma primaria de la democracia representativa,

tendrán un gran papel, además, en relación a la que debe ser la obligación del Estado de defender el medio ambiente, la flora y la fauna naturales y enriquecer el hábitat individual y colectivo, con vistas a mejorar la calidad de la vida de los habitantes de la república.

De otra parte, es igualmente una reivindicación democrática muy sentida que los sindicatos de trabajadores, sus federaciones y sus confederaciones deben contar, sin perjuicio de sus propios fines, con atribuciones otorgadas por la propia Constitución para la administración de los servicios previsionales y la preservación de la seguridad e higiene en el trabajo.

### 9. Los derechos de los trabajadores.

Uno de los objetivos de la tiranía de Pinochet ha sido emplear a fondo, con redomado odio de clase, los recursos del Estado y el terrorismo oficial en el desarrollo de la lucha contra la clase obrera. Entre las reivindicaciones democráticas es fundamental la de no dejar piedra sobre piedra de la odiosa legislación laboral fascista, restablecer y ampliar en toda la línea los derechos de los trabajadores.

La Constitución postfascista tiene que contemplar que el Estado respeta y garantiza a las personas el derecho a sindicarse en el orden de sus actividades o en la respectiva industria o faena, el derecho de negociación colectiva y el derecho de huelga. Una de las formas de atentar contra tal derecho es la promoción del divisionismo y del paralelismo sindical. Para evitarlo, debe ser norma constitucional que la existencia del sindicato en una industria o faena produce de pleno derecho la afiliación a él de los trabajadores pertenecientes a esa industria o faena y que, igualmente, la existencia de una federación de una rama de la producción garantiza, también, de pleno derecho, la afiliación a ella de los sindicatos correspondientes. Sobre estas bases, hay que precisar, a nivel constitucional, que los sindicatos y federaciones y las confederaciones sindicales, así como la central de todas las organizaciones sindicales gozarán de personalidad jurídica por el solo hecho de registrar sus estatutos y actas constitutivas en la forma y condiciones legales y que los sindicatos son libres para cumplir sus propios fines.

Sobre el derecho al trabajo, creemos necesario que la Constitución encargue al Estado cuidar de la formación, orientación y calificación

técnico-profesional de los trabajadores encaminadas a conseguir un desarrollo económico, social y cultural constante y procurar la ocupación plena y productiva de los habitantes del país, como garantía de las libertades políticas y económicas de la persona humana.

De la misma manera, han de ser normas constitucionales que los trabajadores tienen derecho a participar en la gestión, planificación y dirección de la producción; que toda persona tiene derecho a la libre elección de su actividad laboral, a una remuneración suficiente que asegure a ella y a su familia un bienestar acorde con la dignidad humana y una justa participación en los beneficios que de su actividad provengan; que toda persona tiene derecho, igualmente, a la seguridad e higiene en el trabajo, a la igualdad de oportunidades para su promoción sin más consideración que los factores de tiempo y capacidad, y derecho al descanso, disfrute del tiempo libre, limitación razonable de las horas de trabajo, remuneración de los días festivos y vacaciones anuales pagadas, siendo éstas irrenunciables; que debe asegurarse a las mujeres condiciones de trabajo iguales a las de los hombres, con igual salario por igual trabajo; que el límite de edad para el trabajo asalariado debe fijarse de acuerdo a las convenciones internacionales que prohíben emplear niños y que el Estado tutelará el trabajo de los menores con disposiciones especiales que garanticen, a igualdad de trabajo, el derecho a idéntica remuneración.

Dejando sin efecto la ignominia promovida por la tiranía de que la previsión social sea un negocio de los plutócratas, y perfeccionando las prescripciones de la Constitución de 1925 sobre el derecho a la seguridad social, no sólo debe reafirmarse las responsabilidades genéricas del Estado en esta materia, sino además imponer que adopte todas las medidas tendientes a la satisfacción de los derechos sociales, económicos y culturales necesarios para el libre desenvolvimiento de la personalidad humana, para la protección integral de la colectividad y para propender a una equitativa redistribución de la renta nacional; que le corresponde formular una política nacional de seguridad social, organizar un sistema de seguros sociales que cubra, mediante las correspondientes prestaciones preventivas, reparadoras, recuperadoras y de subsidio, todos los riesgos individuales y familiares producidos por cualquiera contingencia, especialmente los riesgos de pérdida, suspensión o disminución involuntaria de la capacidad de trabajo individual, muerte, desempleo, así como el derecho a la atención médica preventiva, curativa y de rehabilitación en caso de accidente, enfermedad o maternidad y el derecho a prestaciones familiares; y que la administración del sistema, a nivel nacional, regional, provincial y local, será ejercida por los usuarios, representados por sus organizaciones sin

dicales.

#### 10. Liberación de la mujer y derechos de la familia.

La mujer chilena es quien más ha sufrido bajo el fascismo y se ha desatado en la lucha por la libertad. Una de las grandes reivindicaciones democráticas de esta hora es la de abatir los prejuicios, la degradación y los criterios machistas que se han agudizado morbosamente durante la tiranía de Pinochet. Los comunistas estamos por impulsar a fondo todas las reclamaciones y el establecimiento de todos los derechos que hagan efectiva la plena igualdad femenina. Comprendemos que ello requiere una transformación social; pero, precisamente por eso es que no puede retardarse la incorporación de una línea de liberación e igualdad femenina en todos los aspectos de la legislación y la lucha por medidas que vayan convirtiéndola en realidad.

El núcleo elemental de la sociedad es la familia. En las sociedades mercantiles la organización familiar se ha basado en la supremacía del hombre sobre la mujer. La familia burguesa descansa sobre la base del lucro privado y, en el régimen capitalista, la familia de los trabajadores sufre embates demoledores, que en los últimos años han sido particularmente violentos en nuestro país. La experiencia demuestra que el fascismo es enemigo de la familia y que contra ella repercuten todos los aspectos de la política fascista, especialmente la pauperización de la clase obrera, el hambreamiento de las masas, los altos índices de cesantía, la ruina de las capas medias, la abolición en la práctica de las garantías para la madre trabajadora, el desarrollo de la delincuencia y de la prostitución, el dominio de los clanes monopolistas en el mercado económico, la drástica disminución de las inversiones, la reducción de los recursos destinados a educación y salud, la comercialización del deporte, la falta de posibilidades reales para la juventud, la incertidumbre que produce el estar sujeta la población a la arbitrariedad y al peligro de detenciones y hasta de secuestros indefinidos por los agentes gestapistas, la degradación derivada de la aplicación de pavorosos tormentos en las cárceles secretas de la C.N.I., el desprecio por la mujer, la desatención del niño, etcétera.

La nueva Constitución, por lo mismo que será una Constitución antifascista, debe proclamar, como normas jurídicas obligatorias, que la familia es el elemento natural y fundamental de la sociedad y tiene derecho a la protección que le brinden ésta y el Estado, que se recono-



ce el derecho del hombre y de la mujer a contraer libremente matrimonio y a fundar una familia, que deberán adoptarse las medidas apropiadas para asegurar la igualdad de derechos y de responsabilidades de ambos cónyuges en cuanto al matrimonio durante su vigencia y en caso de disolución del mismo, que en tal caso se adoptarán disposiciones que aseguren la protección necesaria de los hijos, que por lo de más todo niño tiene derecho a las medidas de protección que su condición requiere tanto por parte de su familia como de la sociedad y del Estado, que todos los hijos tienen iguales derechos sean habidos dentro o fuera del matrimonio, y que en las actas de nacimiento sólo se dejará constancia de los hechos relativos a éste y de los nombres de quienes declaren ser los padres.

Consideramos conveniente que una disposición expresa y concreta de la Constitución indique que todo ser humano tiene pleno derecho al re conocimiento de su personalidad jurídica.

#### 11. Todas las autoridades deben depender del pueblo.

Una reivindicación democrática absolutamente intransable es que los órganos de autoridad deben ser establecidos en armonía con el fin fundamental de defender los derechos humanos sobre los cuales repose toda la institucionalidad. Para ello, el sistema de poderes del Estado debe asentarse en el respeto a la voluntad mayoritaria. Los órganos de autoridad han de ser, por lo tanto, correlativos al propósito de asegurar la real vigencia de los derechos individuales y sociales.

Preconizamos la homogeneidad de la institucionalidad democrática, de manera de hacerla eficiente y evitar los conflictos entre los poderes del Estado. Entre otras disposiciones, pueden contribuir a ello las elecciones simultáneas e igual duración de los mandatos, siendo la de Presidente de la República por mayoría absoluta estableciendo una segunda vuelta si es necesario, supresión de las elecciones complementarias, compatibilidad de los cargos de ministros y parlamentarios, elevación del quorum para aprobar acusaciones constitucionales, imperio de las comisiones parlamentarias investigadoras, funcionamiento por elección directa de las asambleas provinciales, vigorizar las Municipalidades, etcétera. Una disposición especialmente necesaria es la de abrir al pueblo la posibilidad de decidir, mediante referendun, acerca de la abrogación total o parcial de una ley o de un acto con valor de ley, cuando así lo requieran por lo menos cien mil ciudadanos.

Un asunto de gran importancia, en el propósito de perfeccionar el funcionamiento de las instituciones democráticas y hacer efectivo el ejercicio de la soberanía popular, es la adopción de medidas que limiten la burocratización y sometan al control democrático a determinados órganos del Estado que habían sido erigidos en especies de insulas o compartimentos segmentados de la vida nacional y ajenos a la voluntad mayoritaria, cuyo exceso de autonomía los perjudicaba y segregaba, a la vez que tendía a separarlos peligrosamente de la convivencia ciudadana.

En primer término, esto se plantea respecto de las Fuerzas Armadas, cuyo alto mando se corrompió y, dirigido por Pinochet, se levantó contra el país y declaró la guerra al gobierno constitucional y al pueblo. El imperialismo norteamericano y la oligarquía financiera infiltraron sus agentes y establecieron un sistema de influencias y de sobornos para controlar las Fuerzas Armadas. Lo que se necesita es que el país cuente con instituciones de defensa nacional que la garanticen realmente por estar en condiciones de desarrollar un alto nivel de eficiencia profesional y porque no puedan ser manejadas contra la independencia de Chile y la soberanía popular.

Un asunto esencial es, en este sentido, nacionalizar a las Fuerzas Armadas, poniendo término al comando que ejercen sobre ellas las misiones militares norteamericanas y a la dependencia de organismos como la Junta Interamericana de Defensa y otras agencias del Pentágono. Un segundo asunto ineludible es depurar a las Fuerzas Armadas de fascistas. La tarea de la defensa nacional debe ser definida y planteada, doctrinaria y orgánicamente, como defensa de la soberanía del pueblo de Chile, comprendiendo en ella, por sobre todo, garantizar, resguardar y proteger la integridad territorial del país, la efectividad de los derechos humanos y sociales, la preservación de las instituciones libremente elegidas y un desarrollo económico, social y cultural independiente.

La Constitución de 1925 definía a las Fuerzas Armadas prohibiendo expresamente que se alzaran contra el país; pero, eso resultó insuficiente. Se requieren garantías de que no vuelva a repetirse un atentado contra el pueblo proveniente de ellas.

En lo referente a la administración de justicia, luchamos por una democratización y modernización a fondo. El pueblo de Chile ha verificado que un sistema de Tribunales burocráticos y colocados al margen



del resto de las instituciones no garantiza valor alguno de los que requieran protección de la sociedad y ni siquiera la vida de los habi- tantes de la república. El actual sistema es una fuente de constan- tes prevaricaciones.

Nuestra idea es que la superintendencia directiva, correccional y eco nómica de los tribunales y la tuición sobre los jueces y demás funcio narios judiciales, así como su designación y promoción, sean entrega das a un Consejo Supremo Judicial, de generación democrática. Los Min istros de la Corte Suprema tendrían un mandato limitado, correspon diendo igualmente su designación a dicho Consejo.

De otra parte, estimamos recomendable poner término a la mala prácti ca procesal penal en que el juez del crimen es, a la vez, instructor, acusador y sentenciador, lo que favorece abusos e irregularidades y ha sido fuente de indolencias y arbitrariedades en perjuicio de reos que no dispongan de influencias. En lugar de este sistema, proponemos que le corresponda al ministerio público instruir los sumarios en los proce sos criminales y sostener la acusación fiscal en todas las instancias y etapas del proceso, siendo en cambio los jueces los sentenciadores. Nos pronunciamos porque la Justicia de Menores, del Trabajo, Local y Vecinal sea entregada a tribunales colegiados, cuyos miembros, salvo determinadas excepciones, no serían necesariamente abogados. En cuanto a los tribunales militares, lo ocurrido bajo el fascismo plantea la necesidad de su eliminación, pudiendo sólo mantenerse tribunales de es ta especie para conocer los delitos militares que no tengan caracte res de delitos comunes y que fueren cometidos por individuos  pertene cientes a las Fuerzas Armadas.

## 12. Una fiscalización de masas.

El fascismo hace demagogia criticando los vicios de la antigua politi quería burguesa; pero, a su vez, la tiranía de Pinochet ha batido  todos los records de la más abyecta corrupción. La clase obrera y el pueblo levantan la reivindicación de poner término a los latrocinios y descomposición, lo que requiere entregar a las masas atribuciones de fiscalización.

En este sentido, una esfera que requiere una democratización conse cuente es la que abarca el sistema de contraloría, cómplice de las pi latunadas de la tiranía. Los actuales mecanismos no han servido para

contener, de ninguna manera, sino más bien para fomentar tradicional mente la corrupción en las esferas oficiales, además de establecer prácticas de arbitrariedad irritante.

Somos partidarios del establecimiento de tribunales administrativos au tónomos y de promover constitucionalmente la iniciativa en los proce sos de fiscalización como facultad del Congreso Nacional, de las Asam bleas Provinciales, de las Municipalidades, de los sindicatos y de las federaciones y confederaciones de trabajadores, de las Juntas de Veci nos, de los Centros de Madres y de las otras organizaciones populares de base. La Contraloría no ejercerá funciones jurisdiccionales salvo como Tribunal de Cuentas, mantendrá sus atribuciones contables y fi nancieras, sin que le quepa dificultar el ejercicio del poder por el Ejecutivo, aplicar sanciones administrativas ni convertir sus dictá menes en normas inapelables. En cambio, deberá efectuar visitas de inspección a requerimiento del Congreso, las Asambleas Provinciales, las organizaciones sindicales o las entidades vecinales y de masas, siendo obligatorio pasar al conocimiento de los Tribunales Administra tivos todos esos sumarios de inspección e informar de ellos a los Min istros de Estado y a quien haya formulado la denuncia.

La lucha por las reivindicaciones democráticas se funde al combate an tifascista. Ninguna de estas reivindicaciones será concedida gracio samente, sino que cada una se conquistará a través de la movilización de masas. Ellas son inseparables de las transformaciones sociales que nuestro pueblo pueda alcanzar, de las soluciones que obtenga a los pro blemas de la eliminación de las raíces del fascismo, o sea de la domi nación del imperialismo y de la oligarquía financiera. Asuntos como el restablecimiento de la Reforma Agraria, el rescate de las riquezas naturales, la nacionalización del sistema financiero, la eliminación de los factores de dependencia del imperialismo, están dialécticamente entrelazados con las reivindicaciones democráticas.

Los comunistas somos luchadores por la mayor democracia. Intentan dis cutirlo algunos que aún no se han hecho la autocrítica por sus debili dades nada menos que ante el putsch fascista y otros que ayer levanta ban banderas ultristas y anarquistas despreciando los derechos con quistados por nuestro pueblo en duras contiendas. Los comunistas in vitamos a todos a no mantenerse en el terreno de querellas estériles y de entrar en una emulación constructiva por sostener las grandes rei vindicaciones democráticas concretas y contribuir a hacerlas realidad.

El que maduren las condiciones para tales reivindicaciones democráticas es un fruto de la gran arremetida de las fuerzas antifascista en Chile, de que el pueblo insurge rebelándose contra la tiranía. Hoy es una gran consigna unificadora el Paro Nacional, yendo más adelante de las Jornadas de Protesta de 1983. La medida en que las reivindicaciones democráticas sean alcanzadas es la de hasta qué punto el pueblo será dueño de su país.



## DICTADURA, DEMOCRACIA Y CRISIS.

por Manuel Castro

Ponencia presentada en el Encuentro Ideológico realizado en enero último en Berlín, República Democrática Alemana, en que se reunieron investigadores en ciencias sociales, militantes del Partido Comunista de Chile, residentes en Europa.

La Asamblea Constituyente se parecía a aquel funcionario chileno que se empeñaba en fijar, con ayuda de una medición catastral, los límites de la propiedad territorial en el preciso instante en que los ruidos subterráneos habían anunciado ya la erupción volcánica que había de hacer saltar el suelo bajo sus mismos pies. Mientras en teoría la Asamblea trazaba con compás las formas en que había de expresarse republicanamente la dominación de la burguesía, en la práctica sólo se imponía por la negación de todas las fórmulas, por la violencia "sans phrase" por el estado de sitio".

(Carlos Marx, "Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850").





los medios para romper el "núcleo duro del Estado", el sistema de dominación de la burguesía.

La operación consiste en separar, contraponer los elementos de persuasión -dirección intelectual y moral, versus coerción y dominio. Tal deformación de la hegemonía no puede fundamentar ningún proyecto estratégico popular de articulación democracia-socialismo. Porque no se plantean defender la supervivencia de la soberanía popular.

Es un error, también desde el punto de vista estratégico, afirmar que los dos elementos referidos (con los cuales Gramsci explicita el concepto de hegemonía) se fusionan después de la toma del poder. Gramsci explica que la clase obrera "debe ser dirigente antes de la conquista del poder "y después" aún si lo tiene fuertemente en su puño se convierte en dominante, pero debe continuar siendo dirigente". Y esto es decisivo para captar el rol determinante de los conceptos de:

1º ruptura del sistema de dominación burgués ... y no un proceso democratizador como mero copamiento "desde dentro" de algunas instituciones del Estado como las de la democracia representativa aisladas de las otras; los del trabajo sucio, de la represión, de la coerción directa, pero también las de inculcación-ocultación ideológica, los Aparatos Ideológicos del Estado,

2º el concepto de dictadura del proletariado, que el propio Gramsci piensa como las "formas estatales" correspondientes al grado de consenso, de dirección que la clase obrera conquista de cara a las masas populares.

C. El leninismo demuestra que la capacidad de dirección y dominación de las clases en un proceso de cambios revolucionarios no se articula sobre la estructura económica según una correspondencia mecánica (del tipo: a la revolución democrático-burguesa corresponde la hegemonía burguesa). Este aspecto -aún cuando lo indiquemos tan escuetamente-, ya plantea la relación entre crisis económico social y crisis política. ¿Las crisis históricas son determinadas inmediatamente por las crisis económicas? No. Por sí mismas ésta no determinan "catástrofes". La ruptura, como lo expone Gramsci, surge "en un cuadro de conflictos superiores... que se ligan al "prestigio" de clase... a un exasperación del sentimiento de autonomía y a un deseo de poder"; "se puede decir, entonces, que todos esos elementos son la

manifestación concreta de las fluctuaciones de coyuntura del conjunto de relaciones sociales de fuerza, y que es sobre la base de esas fluctuaciones de coyuntura que se hace el pasaje de las relaciones sociales a las relaciones políticas de fuerza, que encuentran su punto culminante en las relaciones militares decisivas" (Gramsci).

De cara al fascismo, Gramsci desarrollo lo esencial del leninismo, el rol del proletariado como propulsor de la hegemonía del pueblo, ante la crisis:

1. Existe una articulación dialéctica entre la base económico-social y el proceso revolucionario y sus direcciones posibles (es decir, las decisiones políticas que se precisan).

2. El pasaje de las relaciones sociales a las políticas de fuerzas constituye en el terreno de la estrategia y táctica políticas y "tiene por actores... la voluntad y la capacidad de los hombres. Cuando ese factor subjetivo falta o cae en falta, "la vieja sociedad resiste y se da tiempo para respirar", golpeando a la vanguardia, y aterrorizando a las masas.

3. No obstante, "lo más importante (en todo análisis concreto de las relaciones de fuerza que no puede ser un fin en sí) es que sirva para justificar una actividad práctica, una iniciativa de la voluntad". Debe mostrar cuáles son los puntos de menor resistencia, sugerir las operaciones tácticas inmediatas, indicar las bases y el lenguaje mejores para lanzar la agitación política.

4. "El elemento decisivo de toda situación es la fuerza organizada en permanencia y preparada desde largo tiempo y que se puede hacer avanzar cuando se juzgue favorable y ello es favorable en la medida en que tal fuerza existe y cuando está plena de ardor combativo". ( "Maquiavelo"...).

De este modo, la deformación economicista implica, finalmente no considerar la economía en sí misma, no entender "que los fenómenos ideológicos de masas tienen siempre retardo respecto de los fenómenos económicos de masa" y, porque la agudización coyuntural de la contradicción económica no determina un "avance automático y puede ser bloqueado por la ideología" (la superestructura tradicional). En el arte de



## SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO

### CAPITALISTA DE CHILE: 1973 - 1983.

por Daniel Fuenzalida

Ponencia presentada en el Encuentro Ideológico realizado en enero último en Berlín, República Democrática Alemana, en que se reunieron investigadores en ciencias sociales, militantes del Partido Comunista de Chile, residentes en Europa.

#### 0. Introducción

1. Carácter y rasgos principales del proyecto de reestructuración capitalista de la dictadura militar.
2. Tendencias principales del desarrollo capitalista en Chile en los últimos 10 años.
3. Conclusiones.

#### Introducción.

Con el supuesto propósito de sanear la economía chilena en crisis y de crear las bases para un desarrollo económico sostenido, estable y dinámico, la dictadura militar puso en práctica una concepción económico-social que se diferencia substancialmente de las políticas burguesas aplicadas en el pasado, en especial de la política de fomento a la industrialización capitalista practicada aproximadamente desde los años 40. La aplicación del mal llamado "modelo económico" contribuyó decisivamente a provocar cambios muy significativos en la estructura económica capitalista hasta allí existente y en la forma de su funcionamiento y de articulación con el sistema capitalista mundial. Aun, cuando la realidad actual de Chile, muestra, sin ningún tipo de dudas, el fracaso del proyecto de reestructuración capitalista impulsado por la dictadura militar, los problemas en torno a la de terminación del carácter del proyecto aplicado, de sus posibilidades de largo plazo en cuanto al objetivo de la estabilización del sistema de dominio monopolista, del carácter de la crisis actual (1981-?), etc., siguen siendo motivo de discusión en el seno de las fuerzas democráticas.

Si bien los problemas anteriormente anotados se abordan aquí desde la perspectiva de la economía política, su significado científico y político va mucho más allá de lo estrictamente económico, pues -sabidamente- la evolución de las otras esferas de la vida social, reflejan (habida cuenta de las necesarias mediaciones y contrainfluencias en juego) en último término el movimiento de la base económica, material de la sociedad.

#### 1. Carácter y rasgos principales del proyecto de reestructuración capitalista de la dictadura militar.

El carácter y alcance de la aplicación del proyecto de reestructuración aplicado en estos 10 años sólo puede ser entendido, a nuestro juicio, a partir del análisis de la profunda crisis (crisis estructural) del capitalismo en América Latina en general y en Chile, en particular. Precisamente la profundidad y gravedad de la crisis del sistema capitalista en Chile al momento de la instauración de la dictadura militar -crisis, cuya gravedad y profundidad no sólo están determinadas por la agudeza que alcanza el conflicto clasista en el período del gobierno de la Unidad Popular, sino que venía afectando al

sistema con creciente virulencia ya a partir de la década del 50 -condiciona objetivamente que los círculos dominantes del país no puedan plantearse la "mera" restauración de las bases esenciales del capitalismo en el país, el proyecto a aplicar debe ir más allá intentando una reestructuración global de las bases de la dominación a objeto de readecuarlas a las condiciones de existencia del capitalismo en la actualidad.

Tal cual se plantea más arriba, al momento del golpe militar se asistía en Chile a una agudización extrema de las contradicciones, lo cual se había transformado, bajo la influencia directa de la agudeza del conflicto clasista, en una situación de crisis global que amenazaba la existencia misma del sistema. Sin embargo, la extrema agudización de la crisis estructural del capitalismo en el país radicaba, en último término, en el movimiento de las contradicciones de un desarrollo capitalista dependiente y atrasado, presentes ya en las dos décadas anteriores y que ponían de manifiesto los límites del tipo de desarrollo capitalista vigente en el país aproximadamente desde la década de los 30. (1)

Estos límites se expresaban entre otros, en la creciente incapacidad de la economía para sostener por períodos largos tasas de acumulación relativamente elevadas, combinada con fases de franco estancamiento, en los desequilibrios que se tornan crónicos en el sector externo y finanzas públicas, en la tendencia a la inflación crónica y galopante, y en un desempleo masivo de carácter estructural. Todos estos hechos -unidos la mayor de las veces con un auge de las luchas populares- condicionan ya en la década del 60 el surgimiento de desaliento y descontento en vastos sectores de los círculos dominantes respecto de las formas y estilos del desarrollo capitalista hasta allí vigentes y la búsqueda de alternativas a la situación crítica.

Si a lo anterior agregamos la consideración de los cambios que a finales de los sesenta y a inicios de los setenta se plasmaban en el sistema de la economía capitalista mundial -desarrollo acelerado de la revolución científico-técnica, vertiginoso desarrollo de los procesos de internacionalización de la producción y del capital, surgimiento de los gigantes transnacionales, modificaciones en la división capitalista internacional del trabajo-, cambios que se traducían en nuevas exigencias al proceso de valorización del capital en los países capitalistas dependientes de América Latina y que se hallan en la base de los límites crecientes con que se topa la acumulación capitalista en la región en general y en Chile en particular, se entenderá fácilmente

te las razones de por qué la dictadura militar se veía enfrentada objetivamente a la necesidad de intentar una reestructuración global de las bases del dominio capitalista en el país.

Muchos analistas llamaron la atención sobre este rasgo esencial -carácter reestructurador global- del proyecto de la dictadura. Para ello han propuesto diversas caracterizaciones, las cuales debido, ya sea a que pusieron erróneamente el énfasis principal en la esfera de la circulación y definieron como lo esencial del "modelo" la construcción de una "economía de mercado" (2) o de un "capitalismo salvaje" (3), ya sea porque centraron el análisis en aspectos parciales de lo ocurrido y sobreestimaron la importancia del factor externo -nuevo modelo o modalidad de acumulación (4), transnacionalización de la economía (5)- no lograron, a nuestro juicio, captar lo esencial de los nuevos fenómenos del capitalismo chileno y del carácter del proyecto practicado por la dictadura militar.

Por nuestra parte, pensamos que de la consideración del conjunto de las condiciones internas y externas bajo las cuales se lleva a la práctica el "modelo económico" de la dictadura militar -entre otras, nivel medio de desarrollo capitalista en el país con prematuro fuerte dominio monopolístico, deterioro muy significativo de las condiciones de valorización en el marco de la industrialización capitalista por sustitución de importaciones, creciente fortalecimiento del capital monopolístico internacional en la economía capitalista mundial y por el predominio que alcanzan los sectores de la burguesía monopolística más proclives a la implantación de un proyecto de modernización capitalista en estrecha alianza y colaboración con el gran capital transnacional, se desprende que los rasgos esenciales de la salida burguesa de la crisis estructural quedaban predeterminados por la necesidad de acelerar los procesos de concentración y centralización del capital al interior del país, de readecuar profundamente la actividad reguladora económica del Estado de acuerdo a los intereses del capital monopolístico interno y externo y de ampliar y profundizar la incorporación de la economía chilena en el proceso de la reproducción capitalista internacional controlado por los consorcios internacionales.

Es por ello que se puede afirmar que la función histórica de la dictadura militar, así como el carácter y objetivos concretos de la concepción económica aplicada, estaban objetivamente determinados por la necesidad de los círculos burgueses e imperialistas de acelerar por todos los medios al alcance (asignándosele a la violencia económica y extraeconómica del Estado un rol de primer orden) el tránsito del



capitalismo en Chile desde su fase de desarrollo medio a la fase de capitalismo monopolista de Estado. Esto corresponde o está condicionado, de una parte, por el grado de madurez que alcanzan las premisas internas para un tal desarrollo y por el nivel o carácter del sistema económico existente en las potencias capitalistas que dominan en la economía mundial, así como por el propósito deliberado de los círculos burgueses dominantes de fomentar la conformación de estructuras capitalistas de tipo superior, a fin de hacer frente a los nuevos desafíos históricos derivados de las necesidades de estabilización de su sistema de dominio por una nueva fase o período.

Este proceso de conformación de un sistema de estructuras de capitalismo monopolista de Estado —definido éste como aquella fase del desarrollo capitalista en la cual el monopolio se ha transformado en el elemento dominante de la estructura económica y de la lógica de reproducción del sistema y en conexión con la monopolización se ha desarrollado de manera necesaria un amplio sistema de regulación económico estatal que actúa predominantemente al servicio de los intereses de valorización del capital monopolístico (6) se había ya iniciado en Chile aproximadamente en la década de los 60. Este proceso transcurría, sin embargo, demasiado lentamente para las necesidades de valorización del capital característico para las décadas 50-60 y las posibilidades políticas del capital monopolístico para resolver esta situación a su favor. En estas condiciones el proceso de conformación de estructuras de capitalismo monopolista y de capitalismo monopolista de Estado había llegado ya hacia la segunda mitad de los sesenta a un punto tal en que su ulterior avance dependía de la consolidación definitiva de la burguesía monopolística y de sus intereses como los intereses dominantes a nivel del aparato del Estado.

Dadas las particulares condiciones en que se desarrolla la lucha social en Chile, esa consolidación adquiere la forma de una dictadura militar de corte fascista. Esto resulta principalmente, a nuestro juicio, del hecho de que el inicio de un tal proceso de reestructuración capitalista requería como condición esencial previa salvar las bases esenciales del sistema, amenazadas en su existencia misma por la experiencia revolucionaria en marcha. Esta tarea —dada la fortaleza y poderío relativo del movimiento popular— sólo podía ser realizado apelando a las formas más extremas de violencia y a los métodos terroristas propios del fascismo. En este sentido, nos parece que pueden de mecanicismo aquellas formulaciones que creen ver una ligazón causal entre la necesidad de modernización del capitalismo en América Latina y las formas de tipo fascista y dictatoriales que tendría que asumir la correspondiente superestructura. La realidad del con-

tinente es respecto bastante más compleja que esa errónea simplificación (7). Es evidente, naturalmente, que todo desarrollo que presuponga y conlleve a mayores niveles de monopolización y, en general, al acrecentamiento del dominio monopolístico en todas las esferas de la sociedad —y éste es el caso en los procesos de modernización capitalista en América Latina en la actualidad— fortalece la tendencia al desmantelamiento de las formas democráticas y al uso amplio y permanente de la violencia y formas dictatoriales de dominio. Pero, ese proceso —como toda tendencia, en su realización concreta en cuanto a su profundidad, magnitud, etc. dependerá de las particulares condiciones existentes en cada país, en cada período concreto, en especial de la correlación de fuerzas sociales.

Tal cual lo evidencia la realidad de los diversos países de América Latina de los últimos 20 años, las formas concretas que pueden revestir los proyectos globales, así como las concepciones económicas que sirven de sustento teórico y práctico principal al intento de modernización capitalista en los diferentes países de la región, pueden diferenciarse de manera no despreciable (8). En el propio caso chileno, en donde la concepción monetarista-neoliberal de M. Friedman actúa como columna vertebral de la concepción económica llevada a la práctica, los círculos dominantes disponían al inicio de por lo menos una variante más —la burguesa— reformista (9). En el juego de las disputas interburguesas al inicio de la dictadura por el predominio del proyecto estratégico a aplicar, se impone finalmente la concepción neoliberal-monetarista, pues es ésta —a los ojos de los círculos dominantes— la que parece más promisoría para satisfacer las necesidades de la apologética oficial y las exigencias prácticas de un desarrollo acelerado de los procesos de monopolización y de readecuación de la regulación económica del Estado. Desempeñan también un papel no despreciable en la disputa interburguesa inicial dos circunstancias adicionales: la concepción neo-liberal-monetarista poseía en ese momento un grado de elaboración y de coherencia interna mayor; además, la otra alternativa no aparecía suficientemente diferenciada de la concepción "desarrollista" aplicada en los últimos 30 años: los momentos de continuidad en ella sobresalían sobre sus momentos de rectificación y cambio.

Finalmente, hay que observar que la posibilidad de estabilización del capitalismo en el país por un nuevo período se sustenta en última instancia en la capacidad real de éste de modernizar su base material productiva acorde con las nuevas exigencias de la valorización del capital en un país dependiente en la actualidad. Únicamente la realización exitosa de este proceso de "reordenamiento" o "reconversión" de la base de la acumulación capitalista interna garantiza por un período

do relativamente largo una substancial ampliación de la base de la valorización de los capitales y, con ello, de la incorporación de amplios sectores burgueses al usufructo de la nueva situación, así como de la capacidad del sistema para negociar eventuales mejoramientos a determinadas capas de trabajadores. En definitiva, si ese proceso de modernización de la base de la acumulación interna se llevará a cabo con relativo éxito significaría que se habrían creado las premisas materiales para una sustantiva morigeración y debilitamiento de las contradicciones principales típicas del desarrollo capitalista dependiente y, de ese modo, para el logro del objetivo clasista principal consistente en la estabilización del sistema de dominio monopolista por un nuevo período. Ese es el marco, nos parece en el cual debe realizarse la discusión sobre el fracaso o éxito de la política de los círculos dominantes en el terreno económico. Es evidente, sin embargo, que, por otra parte, en tanto los proyectos de modernización capitalista se basan en una mayor ampliación y profundización de la base de la explotación capitalista y en una acelerada monopolización, así como no en una superación de la dependencia, sino en su modernización, la estabilización del sistema de dominación que se logre en esas condiciones será, por su esencia sólo de carácter parcial y temporal. Es decir, de la naturaleza misma del proyecto modernizador capitalista se desprenden necesariamente aquellos elementos que, más tarde o temprano, provocarán una agudización de las contradicciones que están en la base de la crisis estructural; con ello, la crisis estructural se reproducirá, pero ahora a un nivel superior, como crisis del capitalismo de Estado reconfigurado. Lo que importa, sin embargo, para el análisis no es la mera constatación general de la agudización tendencial de la crisis estructural en cualquiera condición y de la incapacidad de principio de toda política burguesa en América Latina para resolver los problemas fundamentales del desarrollo social en la región, sino, por sobre todo, importa poner al descubierto en cada caso concreto las posibilidades relativas y los límites del proyecto modernizador de las transnacionales y de los círculos monopolísticos internos. A continuación quisiéramos entregar algunos elementos que pueden contribuir a la realización de ese objetivo para el caso chileno en estos últimos 10 años.

## II. Tendencias principales del desarrollo capitalista en Chile en los últimos 10 años.

Lo esencialmente nuevo en el desarrollo del capitalismo en Chile en estos últimos 10 años consiste, a nuestro juicio, en que las transformaciones ocurridas en la economía —y más allá de ello en el conjunto de la sociedad— a cuya realización ha contribuido de manera deci-

siva la aplicación consecuente de la concepción neoliberal-monetarista, han dado por resultado que los intereses de valorización del capital monopolístico interno y de sus aliados transnacionales han devenido definitivamente y sin contrapeso en elemento determinante esencial y articulador de la lógica de la reproducción global del sistema. En esas condiciones, el Estado chileno, devino, a su vez, en cuanto a su contenido clasista, en un Estado monopolista. En ese marco, son los intereses del sector monopolístico —ante todo los de su cúpula oligárquica-financiera— los que se reproducen como los intereses dominantes y son por consecuencia los que determinan en última instancia la lógica de funcionamiento de la economía y las otras esferas sociales. En el transcurso de estos 10 años se ha producido un avance cualitativo en la conformación de un mecanismo integrado de los monopolios y el Estado, el cual domina, en interés de los primeros, sin contrapeso en la economía y política, centraliza, redistribuye y utiliza la mayor parte de la plusvalía e ingreso nacional. Es éste el verdadero comando para la reproducción de las relaciones materiales, sociales y políticas del capitalismo en Chile. Es de anotar que, tal como lo muestra la situación de crisis actual, el funcionamiento de este mecanismo monopolios-Estado no está exento de contradicciones y conflictos entre sus dos componentes, los cuales pueden alcanzar bajo determinadas condiciones gran agudeza. Sin embargo, la realidad de Chile en estos años y la de otros países capitalistas muestran una y otra vez que, en el juego y lucha de influencias mutuas, contradicciones y otros momentos de inter-relación entre ambos polos del mecanismo, se imponen como norma y tendencia general las necesidades de valorización de dominación global del sector monopolístico por sobre los intereses de otras capas burguesas y de los trabajadores.

Bajo los efectos de la eliminación de las trabas que en el pasado impedían un acelerado desarrollo de la concentración y centralización —especialmente para el desarrollo vertiginoso de las diversas formas de movimiento del capital financiero—, de la abolición de las barreras que aún existían para la plena penetración del capital extranjero en la economía y bajo la influencia directa de todo tipo de medidas del Estado para elevar la tasa de explotación y expropiación de los trabajadores y sectores de productores nacionales, así como de la privatización de las empresas estatales más rentables, se ha llevado a cabo en el país en estos años un proceso de monopolización sin parangón por su velocidad y extremo parasitismo.

Lugar muy destacado en el proceso de centralización y concentración de la producción y del capital en estos años desempeña el sistema ban-

cario-financiero. En este sector no sólo es donde el proceso de concentración y centralización ha avanzado más rápidamente, sino que asume un rol clave como eje y motor del avance monopolístico en todas las esferas de la economía. La ruina de vastos sectores capitalistas (incluidos algunos grandes), de preferencia aquellos orientados al mercado interno y al mercado andino, producto de la total apertura de la economía a la competencia internacional y de la drástica disminución de la ayuda financiera y técnica del Estado, ha nutrido de manera muy significativa el proceso de centralización en la industria manufacturera, agricultura, minería. Desde el punto de vista de las formas de la propiedad capitalista, continúan las empresas estatales siendo las más grandes del país, aún cuando se ubican -con excepción de las empresas de la gran minería del cobre- en sectores de bajísima o nula rentabilidad. El capital monopolístico extranjero no ha logrado aún alcanzar el grado de control que poseía en la industria manufacturera y minería; su línea de expansión principal ha sido por la vía financiera-crediticia.

Mención especial merece el poderío y nueva cualidad que han alcanzado los grupos de la oligarquía financiera interna. Estos han aumentado extraordinariamente su influencia y control en la industria manufacturera, minería y agricultura. Se han expandido considerablemente en la esfera de los servicios (incluidos servicios sociales). Especialmente es de destacar la gran influencia que adquieren en el sector bancario-financiero en donde han levantado un verdadero imperio para la expoliación financiera de otras capas burguesas y de sectores medios y de trabajadores. Al mismo tiempo, el grado de ligazón de la oligarquía financiera interna con el capital extranjero se ha hecho más profundo y complejo. Los grupos financieros han adoptado formas más modernas de organización y expansión y la mayoría de ellos poseen calificados staff técnicos para la dirección centralizada de su proceso reproductivo. Sin menoscabo de los cambios que se pueden producir al interior de la oligarquía financiera como resultado de la recomposición actualmente en marcha, los nuevos rasgos que caracterizan la nueva cualidad de la oligarquía y grupos financieros en Chile tenderán a reproducirse, pues corresponden a exigencias objetivas del desarrollo del dominio y expansión monopolística en la actualidad.

Lo que la crisis económica iniciada en el segundo semestre de 1981 ha hecho evidente para todos, en cuanto al peso e importancia del Estado capitalista chileno como potencia económica para la normal reali-

zación de la reproducción capitalista en la actualidad, no lo fue tan to en el pasado reciente. Allí campearon, incluso en algunos sectores democráticos, las formulaciones sobre un supuesto rol "subsidiario", jibarizado, casi neutral del Estado en la reproducción capitalista. En torno del llamado principio de la subsidiariedad llegó la apologética oficial a niveles difíciles de superar.

La extendida confusión y las erróneas formulaciones sobre el verdadero rol económico que ha desempeñado el Estado chileno en estos 10 años tienen su raíz metodológica, a nuestro juicio, en el desconocimiento de las exigencias y tendencias objetivas de la reproducción capitalista en la actualidad, que condicionan de manera causal necesaria un rol creciente del Estado en la economía y su transformación en un elemento orgánico de ella. Así mismo el excesivo carácter descriptivo de los cambios en las formas de la regulación estatal que contienen diversos análisis al respecto han contribuido, también, a una insuficiencia en la consideración del papel económico del Estado (10).

Es del todo evidente que la realización del proyecto de reestructuración capitalista llevado a cabo en estos 10 años, suponía también una drástica reestructuración del sistema de la regulación económica del Estado, a fin de adecuarlo a las nuevas condiciones del dominio monopolístico, toda vez que, además, la propia crisis de la regulación estatal se había transformado en uno de los componentes estructurales de la crisis global que afectaba al desarrollo capitalista en el pasado.

En efecto, en estos años, tras la pantalla de la realización del principio de la subsidiariedad económica, fue reducido drásticamente el programa de prestación de servicios sociales del Estado, fueron privatizadas grandes y rentables empresas industriales a precios muy por debajo de los reales, desaparecieron los programas de ayuda financiera a pequeños y medianos agricultores e industriales, fue eliminado el programa de subsidios a los bienes y servicios de consumo masivo y de primera necesidad y debilitada la capacidad de intervención normativa-administrativa del Estado para controlar conductas monopolísticas en el mercado y discriminar sobre el ingreso de capital extranjero. En general, se pretendía reducir la actividad interventora del Estado a aquel mínimo indispensable para asegurar las condiciones generales de la reproducción capitalista (determinación y control del marco jurídico-administrativo y creación de la infraestructura requerida).

Pero, este proceso de reacomodo de la regulación económica del Estado y de disminución de algunas formas de intervención estatal -especialmente de las formas más directas y administrativas- no podía ser llevado tan lejos que entrara en contradicción con determinadas exigencias objetivas de la reproducción capitalista que condicionan una substancial participación del Estado en diversos sectores y fases del proceso económico. De este modo resultó que, más allá de la disminución efectiva de la intervención del Estado en algunas actividades económicas y de los cambios en las formas de la intervención (privilegiándose formas de regulación indirectas y la utilización de los instrumentos y categorías monetario-financieras por sobre las administrativas), el proceso de reestructuración de la regulación económica estatal dio como resultado una consolidación del Estado como elemento orgánico esencial de la reproducción capitalista en el país. Esto último ha sido sacado a la luz del día por los efectos de la crisis económica actual, la cual no sólo ha reforzado el grado de intervención del Estado en la economía aún más, sino que ha determinado que éste haya tenido que recurrir a las formas más directas y de carácter administrativo tan repudiadas en el pasado reciente, con lo cual ha quedado en claro para todos que el límite de la subsidiariedad está dado por el aseguramiento de los intereses del capital financiero interno y externo (11).

Los siguientes antecedentes confirman lo dicho anteriormente en cuanto al rol del Estado como elemento orgánico esencial de la reproducción capitalista en la actualidad:

- a. A través del presupuesto del sector público se centraliza y redistribuye aproximadamente el 40% del producto geográfico bruto.
- b. De esa inmensa masa de recursos financieros movilizados a través del presupuesto público, aproximadamente un 25% se destina directamente al mejoramiento de las condiciones de valorización del capital (creación de infraestructura, programas de subsidios al sector forestal, devolución de impuestos al sector exportador y otros) y algo más del 40% se destina a la creación de condiciones generales necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo: son los llamados gastos sociales.
- c. Aproximadamente un 30% de la inversión geográfica bruta es realizada directamente por el Estado y si se agregan las inversiones financieras ese porcentaje se eleva casi a 35%. Lo anterior, sin em-

bargo, subestima la participación de la inversión estatal en infraestructura y minería.

- d. El Estado posee a través del Banco Central y la Superintendencia de Bancos y Sociedades Financieras una enorme capacidad de influencia sobre la dinámica del crédito y dinero. Además, el Banco del Estado continúa siendo el más grande Banco comercial por la cuantía de sus activos.

Por sobre la constatación del enorme peso global que posee el Estado chileno en la economía interesa destacar principalmente el hecho de que merced al gran poderío económico y político que alcanza el capital monopolístico -en especial su cúpula oligárquico financiera y el capital extranjero- en estos años y gracias a la forma dictatorial que asume en el período el ejercicio del dominio político, todo ese inmenso poderío se ha utilizado y utiliza sin contrapeso e implacablemente al servicio de los grupos monopolísticos y del capital financiero internacional.

En conexión con ello surge la pregunta esencial de que ¿hasta qué punto en el caso chileno de estos 10 últimos años esta mayor potencialidad "de principio" del capitalismo monopolista de Estado se ha materializado efectivamente? Con otras palabras, ¿hasta qué punto, en qué medida ha sido capaz el régimen de dominación monopolista estatal reconfigurado de traducir su superioridad potencial respecto de las estructuras capitalistas del pasado en una readecuación modernizadora de su régimen o base material de la reproducción acorde a las nuevas exigencias de la valorización del capital en la actualidad? Tal cual se planteó anteriormente, del resultado de ese proceso depende en definitiva la materialización del objetivo central de los círculos dominantes en el país de abrir un nuevo período de estabilización del capitalismo en Chile.

La extrema agudeza y profundidad de la crisis económica desatada a mediados de 1981, la cual se extiende ya por más de dos años y que ha servido de base para la realización de la crisis política más grave del régimen en su conjunto, nos ahorra mayor argumentación de la tesis que el desarrollo acelerado de estructuras de dominación capitalista de carácter monopolista estatal no ha estado hasta el momento acompañado por una ampliación y modernización sustantiva del régimen o base material de la reproducción capitalista interna. El parcial reacomodo y modernización de algunas ramas no ha tenido la fuerza de dinami-

zación necesaria para el conjunto de la acumulación capitalista.

Fomentado por las diversas medidas que puso en práctica el Estado -principalmente en forma de abaratamiento de la mano de obra, de fomento a la entrada de capitales del exterior, de aceleración de los procesos de concentración y centralización, de abaratamiento de algunos insumos y maquinarias importadas gracias a la drástica rebaja de aranceles, draw-back y otros- se produce en estos años un significativo proceso de diversificación de las exportaciones, un aumento general del ritmo de crecimiento de éstas y la realización de procesos de especialización y modernización en diversas ramas productivas y de servicios.

Sin embargo, estos cambios positivos a la valorización del capital no han sido ni en calidad ni en magnitud aquellos que eran indispensables para provocar una drástica ampliación del espacio de valorización de los capitales en el país. La debilidad de estos cambios impidió entonces una superación significativa de los límites con que se encontraba la acumulación capitalista en el pasado y consiguientemente no fueron suficientes para imprimirle a aquella una nueva dinámica de largo plazo. Lo anterior se puede expresar de manera resumida y comparativamente del siguiente modo: si en el pasado, al amparo de las altas barreras proteccionistas y la acción productiva directa del Estado en las esferas más importantes, se verifica una relativamente importante proceso de industrialización que conduce a una diversificación y fortalecimiento de la base material interna de la reproducción que permite sostener una dinámica de acumulación del conjunto de la economía por un período relativamente largo, en la actualidad, -bajo las condiciones de una economía abierta a la competencia internacional y de liderazgo indiscutido del capital monopolístico privado en la acumulación -los nuevos espacios abiertos a la valorización interna del capital no han bastado siquiera para desatar una dinámica análoga a la descrita para el pasado reciente. El nuevo espacio abierto para la valorización de los capitales es extremadamente reducido para las necesidades de un desarrollo capitalista relativamente estable y dinámico: abarca sólo las ramas mineras, la elaboración primaria de algunas materias primas, algunos bienes manufacturados para la exportación y algunos productos agrícolas. Tanto por las condiciones adversas de demanda internacional de mediano y largo plazo para el cobre (principal producto de exportación aún, aproximadamente corresponde al 45% del total de exportaciones) y por el peso absolutamente extremadamente pequeño de las exportaciones semiindustriales (aproximadamente el 8% de la producción manufacturera) como por el bajo grado de valor agregado de estas últimas (que determina un grado de

entrelazamiento y de arrastre respecto de las otras ramas no dinámicas bajísimo, no se puede esperar que la evolución de estos sectores y ramas sean capaces de desatar una dinámica de acumulación con suficiente fuerza de arrastre para el conjunto de la economía. Debido a que de las nuevas condiciones de funcionamiento de la economía no era dable esperar un comportamiento más que promedio de las ramas orientadas al mercado interno, ni tampoco la actividad productiva del Estado en la creación de infraestructura no podía por su naturaleza transformarse en un polo dinamizador, la dinámica de la acumulación quedaba reducida a la evolución de los pocos sectores antes descritos. Esto condicionó el desarrollo de una dinámica de acumulación extremadamente desigual y deformada en donde se entrelazaban sectores y ramas de un elevado dinamismo con el letargo o brutal retroceso de otras y con fenómenos de crisis sectoriales permanentes, especialmente en el sector externo, y la irrupción de la nueva crisis económica en momentos en que recién se alcanzaba el nivel más elevado del ciclo anterior.

Aunque las estadísticas oficiales consignan para el período 1976-1980, es decir para el período entre las dos crisis económicas ocurridas en estos 10 últimos años, tasas de acumulación muy elevadas -aproximadamente 7% acumulativo anual- es imposible ocultar el hecho de que esta reanimación de la coyuntura se sustenta en el crecimiento desproporcional (para las reales necesidades de una economía como la chilena) de los servicios financieros y del comercio y sólo en menor medida en el crecimiento de las exportaciones y algunas otras ramas productivas, principalmente la construcción residencial. También el consumo privado muestra un gran dinamismo, resultado principalmente del abaratamiento de las importaciones y de la abundancia de crédito externo.

Un examen somero del comportamiento de los diversos sectores productivos confirma lo anterior:

- en el sector industrial manufacturero, si bien se triplica las exportaciones industriales, el peso de éstas sólo alcanza al 8% del valor total de la producción del sector, lo cual no puede por ello compensar la enorme caída de las ramas que en el pasado producían altamente protegidas para el mercado interno. De este modo la industria manufacturera disminuye su contribución al PGB desde un 25% en 1974 a un 21% en 1980 y sólo alcanza a finales de 1981 el nivel de 1972.

de 1972.

- el sector minero, a pesar de ser el sector que más claramente posee en el esquema vigente ventajas comparativas, sólo exhibe una tasa de crecimiento promedio con caídas importantes en rubros significativos como el salitre y carbón.
- en la agricultura también se ha reducido el espacio de valorización productiva de los capitales en forma muy substancial, especialmente para los cultivos tradicionales (trigo, maíz, papas, etc.). El valor de la producción agrícola en 1981 se encontraba aún por debajo del nivel de 1970.

Las tendencias anteriores actúan y se reflejan en la evolución del intercambio comercial con el exterior. A fin de calcular el impacto del nuevo esquema económico sobre la potencialidad exportadora del país, un grupo de economistas comparó el nivel efectivo de las exportaciones del período 1977-1981 con aquel nivel que habría resultado de la mantención de la estructura de exportaciones vigentes en el período 1969-1971 (13). La diferencia entre ambas magnitudes medirá entonces la ganancia de exportaciones con el nuevo esquema, la cual se eleva, según sus cálculos, a 3.700 millones de dólares. Pero, de otro lado calculando con el mismo procedimiento lo ocurrido con las importaciones se llega a que el crecimiento efectivo de éstas es en 5900 millones superior a aquel que habría resultado de la estructura de importaciones del período 1969-1971, cifra que supera en 60% la magnitud de las ganancias de exportaciones.

En tanto se dispuso de abundante crédito externo a tasas menores a las del mercado interno, la reproducción capitalista ampliada no encontró dificultades para su realización, pues el crédito externo podría cubrir el déficit comercial y el déficit corriente que crecían año a año. De allí que cuando cambiaron las condiciones de financiamiento externo y la competencia capitalista internacional se hizo aún más aguda, producto de la crisis capitalista internacional iniciada en 1980-1981, las desproporciones y contradicciones inherentes a la reproducción capitalista en las nuevas condiciones no pudieron reprimirse más y se hicieron presentes con toda fuerza en la superficie, precipitando a la economía chilena en una nueva crisis, la mayor en el período de post-guerra.

A esta altura surge necesariamente la pregunta sobre las causas de la incapacidad de las nuevas estructuras capitalistas surgidas en estos años para potenciar una dinámica de reproducción capitalista relativa

mente estable y duradera, toda vez que se había contado con condiciones económicas y políticas de base extremadamente favorables.

Como punto de partida para articular una respuesta, nos parece muy esclarecedora la consideración del movimiento global de valorización que llevó a cabo el abundante crédito externo ingresado al país entre 1974 y 1981.

Si se descuenta el endeudamiento existente en 1973, las cifras oficiales reconocen una entrada de capital de préstamo del exterior del orden de los 11.500 millones de dólares entre 1974 y 1981. Si además se consideran otras formas de ingresos de capital dinero desde el exterior, la entrada bruta se eleva aproximadamente a los 15 mil millones de dólares (14). Desde el punto de vista de su circulación en el interior del país se observa el siguiente movimiento:

- del total de fondos ingresados, un 45% retorna durante el período directamente al sistema bancario-financiero internacional.
- otro 13% se mantiene inactivo como reserva del sistema monetario interno.
- un 20% es absorbido por las pérdidas en el movimiento de los precios en el comercio exterior.
- aproximadamente sólo el 20% restante sirve al aumento de la capacidad de importación.

Ahora bien, si a este último 20% (aproximadamente 3.000 millones de dólares) se le suma el monto equivalente a las ganancias de exportaciones nos da el total adicional disponible para compras en el exterior. Al respecto, es muy significativa la estructura de la utilización de este monto en el período examinado: un 48% de estos fondos se destinaron a financiar el consumo privado de carácter suntuario y se misuntuario importado y a la sustitución de bienes de consumo masivo antes producidos por la industria nacional por bienes importados; un 20% se destina a financiar la sustitución de producción nacional alimenticia por productos importados; otro 15% a financiar la compra de bienes intermedios para la industria antes producidos internamen-

te; solamente un 16% sirve al aumento de la adquisición de bienes de capital en el exterior (15).

Los antecedentes anteriormente presentados confirman de manera irredugible el carácter extremadamente parasitario y especulativo que adquirió la expansión del capital monopólico externo y de los grupos financieros internos, lo cual se traduce objetivamente en profunda contradicción con las necesidades y posibilidades de la ampliación y modernización de la base material de la reproducción capitalista interna en el período.

La expansión del capital externo se lleva a efecto primordialmente por la vía de la exportación de capitales en la forma de créditos, de los cuales ya al cabo de 8 años había recuperado la mitad sin que se haya creado una correspondiente modernización o ampliación de la base productiva interna. En seguida, del otro 50% del monto total de créditos externos, su mayor parte se destina a financiar el extraordinario aumento del consumo privado importado a costa de producción nacional. Así mismo, las cifras confirman el hecho de que los grupos financieros externos, quienes centralizaron en su mayor parte los créditos externos, destinaron un porcentaje menor de ellos a la modernización y ampliación de su proceso reproductivo y en cambio utilizaron el grueso para ampliar su esfera de dominio por la vía de la centralización financiera y/o a su valorización en el sistema bancario-financiero. A su vez, esta gran masa de capital-dinero que fluye al sistema bancario-financiero en busca de valorización lucrativa ante la imposibilidad de seguir mayoritariamente su circuito de valorización en la esfera productiva (dado lo estrecho del segmento dinámico y a las elevadísimas tasas de interés existente) se dirige a la esfera del capital comercial, especialmente de importación.

El análisis hasta aquí realizado de lo ocurrido en estos 10 años y la consideración de otras experiencias de intentos de modernización capitalista en América Latina dan fundamento suficiente, a nuestro juicio, para sostener la tesis de que el fracaso del mal llamado "modelo económico" en Chile poco tiene que ver con el carácter dogmático con que habría sido aplicado por el equipo de los Chicago-boys -idea sustentada por diversos sectores burgueses de oposición-, ni tampoco radican en una supuesta psicología del "consumismo conspicuo" de la burguesía chilena como sostienen otros sectores, sino que las causas hay que buscarlas más bien en las características de la economía chilena y en el lugar que ésta objetivamente puede ocupar en la división internacional del trabajo capitalista de acuerdo al esquema económico practicado.

Chile es un país que posee un mercado interno relativamente pequeño, se encuentra alejado de las rutas comerciales más importantes o de mayor auge, no posee una experiencia industrial de larga data ni la posibilidad de un desarrollo tecnológico similar al de las grandes potencias capitalistas y sus riquezas básicas, si bien abundantes, no se encuentran entre los recursos naturales de importancia estratégica o de mayor demanda internacional. Para una economía de esas características, las posibilidades y perspectivas de la dinamización estable y sustantiva de la acumulación capitalista basada en la estrategia aperturista total y de la especialización según las "ventajas comparativas" existentes en una economía capitalista internacional dominada por los gigantes transnacionales y en un período de pleno auge y desarrollo de la revolución científico-técnica, son bastante restringidas y magras. En este contexto, no es entonces de extrañar que la aplicación del proyecto de reestructuración capitalista hasta el momento haya conducido a que el efecto negativo resultante de la estagnación o franco retroceso de aquellas ramas que no tenían capacidad concurrencial a nivel internacional hayan superado largamente el efecto dinamizador resultante de las pocas ramas con ventajas comparativas, de modo tal que en su conjunto no se produce una elevación de la capacidad de reproducción ampliada a largo plazo del capitalismo en el país.

### III. Conclusiones.

Del análisis es posible a nuestro juicio extraer cinco conclusiones principales:

1. La primera conclusión es que el objetivo central perseguido en estos años por los sectores dominantes en el país de abrir y consolidar una nueva etapa de estabilización de su sistema de dominación global se encuentra después de 10 años lejos de haber sido cumplido. Desde el punto de vista económico, la principal dificultad ha consistido en que el proceso de modernización de la base material de la reproducción capitalista acorde a las exigencias actuales de la valorización en un país dependiente sólo se ha verificado de manera muy parcial y débilmente. Esto ha conferido al sistema capitalista reconfigurado una gran inestabilidad y coloca serios límites a su capacidad de reproducción material, social y política a largo plazo. Aquí yace, a nuestro juicio, la raíz última de la extrema agudeza y profundidad que ha alcanzado la primera crisis económica del capitalismo reconfigurado, como así mismo del hecho de su rápida transformación en una crisis política del régimen en su conjunto.



2. Sería falso y peligroso, sin embargo, desconocer que en estos años se han producido algunos importantes cambios en el capitalismo en el país. En términos generales, se observa una ampliación, profundización y perfeccionamiento del mecanismo de dominio y explotación capitalista, principalmente en la forma de capitalismo monopolista de Estado y capitalismo monopolista. Se han dado, igualmente, algunos importantes pasos en la reestructuración del proceso de acumulación capitalista acorde a las nuevas tendencias de la división capitalista internacional del trabajo, en la modernización del sistema financiero y bancario, en la elevación de la eficacia del proceso de producción capitalista, etc. Al mismo tiempo, las relaciones capitalistas han penetrado en nuevos sectores, subordinándolos a su lógica de ganancia. Todo lo anterior importa la constitución de importantes elementos para la entrada del capitalismo en Chile en una etapa cualitativa superior.

3. La profundidad y agudeza de la actual crisis económica y política muestra a las claras que el proceso de reestructuración capitalista en el país se encuentra en una grave encrucijada y dilema. Por una parte, de no mediar cambios y correcciones económicas sustanciales, las tendencias negativas y los problemas anteriormente descritos a nivel de la economía tenderán necesariamente a reproducirse: el período de auge y reanimación tenderá a ser muy corto y acompañado por grandes desequilibrios, especialmente en el sector externo y por la persistencia de elevadas tasas de cesantía; la dependencia del ciclo internacional seguirá siendo extrema y la fase de crisis tenderá a prolongarse y alcanzará gran profundidad, constituyéndose en serio factor de inestabilidad del conjunto del sistema; incapacidad de incorporar a amplios sectores burgueses a los "frutos" del sistema, lo cual repercute en forma extraordinariamente negativa en la estabilidad política global. De otra lado, sin embargo, aparece cada vez más evidente que la realización de cambios económicos sustanciales es imposible de no mediar cambios políticos fundamentales. Es decir, las formas dictatoriales-fascistas de dominación política vigentes hasta hoy se han transformado en la principal traba para llevar a cabo las correcciones y cambios que pretenden introducir determinados sectores a fin de intentar resolver los problemas pendientes. La persistencia de esas formas de dominación constituyen factores de constante amenaza a la estabilidad global del sistema.

4. Las características concretas y las posibilidades y perspectivas de una alternativa burguesa a la crisis actual son difíciles de determinar desde ya en todos sus aspectos más importantes. Sin embargo, se puede adelantar los siguientes elementos para esa evaluación:

a. Es claro que, dados el nivel alcanzado por la monopolización al interior del país y el poderío de los consorcios transnacionales que controlan la economía mundial en la cual Chile está incorporado en calidad de eslabón dependiente, así como las tendencias objetivas a una mayor integración del proceso de reproducción nacional en el proceso de reproducción del capital transnacional y a una mayor monopolización que de lo anterior se derivan, cualquier proyecto que no se plante seriamente la realización de transformaciones estructurales de fondo tenderá objetivamente a desarrollarse y orientarse al perfeccionamiento de las estructuras del capitalismo monopolista y monopolista de Estado ya conformadas durante estos años.

b. Si bien no se visualizan con claridad aún los aspectos específicos del programa económico que una tal alternativa pondría en práctica, se pueden desde ya observar las direcciones y campos principales de los cambios a realizar. Pensamos que son básicamente los siguientes: redefinición más pragmática del nivel de protección arancelaria requerido por la industria nacional; rol más activo y directo del Estado, perfeccionamiento del sistema bancario-financiero a fin de hacerlo más funcional a las necesidades de la acumulación productiva.

c. Las condiciones internas y externas de carácter económico son notoriamente más desfavorables a las que existieron hasta 1980. Esto se refiere especialmente al gran lastre que significan la deuda externa y los acuerdos restrictivos que ha impuesto el FMI, la situación y perspectivas de la economía capitalista internacional y las posibilidades de contar con las altísimas tasas de explotación del pasado reciente. La profundidad y alcance de los cambios que se pongan en práctica dependerán de manera muy decisiva de la correlación de fuerzas al interior del nuevo bloque gobernante y de la capacidad de movilización del movimiento de masas popular tras sus reivindicaciones.

5. Los intereses objetivos de la inmensa mayoría de los sectores sociales exigen un cambio sustancial en las relaciones políticas vigentes y la consolidación de la democracia verdadera. La consolidación y ampliación de esta democracia, así como la verdadera solución de los problemas de la inmensa mayoría de los chilenos requiere que este cambio democrático no sea meramente utilizado para una perfección del mecanismo de explotación monopólica, sino que constituya el punto de partida para la realización de verdaderas transformaciones socio-económicas de carácter antiimperialistas y antimonopolistas.



## NOTAS.

1. Para una caracterización de la crisis económica en Chile bajo las condiciones de la industrialización capitalista basada en la sustitución de importaciones. Ver: Ramos, Sergio: Chile: ¿una economía de transición?, capítulo 2, y Flechsig, Stefen.
2. Ver por ej.: Foxley, Alejandro: Hacia una economía de libre mercado: Chile 1974-1978; en CIEPLAN N°4, Santiago, 1980.
3. P. Samuelson acuñó el término.
4. Ver: Briones, A., Caputo, O. "Nuevas modalidades de acumulación y fascismo dependiente", en: Chile informativo, 123-4/1977, México.
5. Campero, G., Valenzuela, I.: "Transnacionalización de la economía y sociedad: un impacto en las estructuras y estrategia del movimiento sindical chilenos después de 1973".
6. Sobre la problemática y especificidades del surgimiento y desarrollo del capitalismo monopolista de Estado en América Latina ver: Tesis de Doctorado de Máximo Aguilera "Poliökonomische Analyse der Realisierung des Staatsmonopolistischen Umstrukturierungsprojekts in Chile durch das faschistische Militär-Regime unter besonderer Berücksichtigung der Veränderungen in der wirtschaftsregulieren - den Funktion des Staates: 1974-1980". Jena, abril de 1983, cap. 1. El desarrollo de estructuras de capitalismo monopolista de Estado en países similares a Chile presenta un conjunto de especificidades. Así, por ejemplo, se desarrolló una amplia e importante actividad económica del Estado en estos países ya antes de que los monopolios devinieran en elemento dominante de la estructura económica; más aún, se puede observar que el capitalismo monopolista surge normalmente directa o indirectamente como capitalismo monopolista de Estado.
7. México y Chile, por ejemplo, aparecen como dos variantes claramente diferenciadas en cuanto a las formas políticas de avance del proceso de modernización capitalista en la última década.
8. Si bien se observan diversas constantes en el proceso de modernización capitalista en el último período -especialmente en cuanto a los sectores sociales sustentadores y principales beneficiarios de ese proceso, a la aceleración de la monopolización que conlleva y a la mayor integración al sistema de la división internacional del

trabajo que persigue, -un examen atento de las diferentes realidades de América Latina muestra que ese proceso de modernización capitalista se lleva a cabo de manera bastante diferenciada en los diferentes países, sobre todo en cuanto a las formas políticas, al lugar y función de las economías nacionales en la división internacional del trabajo, a las formas de la inversión estatal en la economía, al tratamiento al capital extranjero, etc.

9. Sobre el desarrollo de la confrontación interburguesa en estos años respecto del "modelo" socio-económico a aplicar ver: Rivera, Eugenio: "Innerbürgerliche Auseinandersetzungen und Wirtschaftspolitik unter der Militärdiktatur in Chile: 1973-1978". Berlín (W) 1981; también: Moulian, T., Vergara, P., "Estado, Ideología y Política Económica", en: Estudios Cieplan N°3, Santiago, 1980.
10. Al respecto ver: Vergara, Pilar: "Las transformaciones del Estado chileno bajo el régimen militar", en Revista mexicana de sociología, abril-junio de 1982.
11. El Estado ha intervenido casi totalmente el sistema bancario a fin de evitar su bancarrota por el gigantesco aumento de las carteras vencidas, y ha decretado la intervención de importantes empresas de los grupos financieros a fin de mantener su funcionamiento y continuar con el pago de la deuda externa de esas empresas. De ese modo, el grado de control directo del Estado sobre el aparato productivo y financiero ha crecido enormemente.
12. Ver al respecto: Aguilera, M., op. cit., cap. 3.
13. Un detallado análisis del impacto de la nueva estrategia aperturista sobre la estructura y dinámica del sector industrial en Vergara, P., "La apertura externa y la estructura industrial", en Estudios CIEPLAN N° 6, Santiago, 1981.
14. Ver Guardia, A., y otros. "La deuda externa chilena 1974-1982", en Araucaria N° 22, Madrid, 1983.
15. Op., Cit., pág. 178.



La concepción marxista del Estado

## LAS TESIS ANTIMARXISTAS DEL ESTADO "DE COMPROMISO" O "AMPLIADO"

por Claudio Gutiérrez

**E**n dos artículos publicados en las ediciones anteriores de este Boletín se ha intentado poner de manifiesto dos grandes y decisivas limitaciones de la crítica formulada en Chantilly a la teoría marxista del Estado. En el presente artículo quisiéramos señalar en qué sentido la concepción supraclasista del Estado, que ha sido opuesta a la teoría marxista por parte de los "renovadores" de Chantilly, aparte de las limitaciones ya explicadas, posee objetivamente una connotación y una funcionalidad de clase muy precisa, siendo ellas de tipo capitalista.

Hemos dicho que la concepción del Estado que en Chantilly fue opuesta a la concepción marxista del Estado es supraclasista. Sin embargo, no hemos demostrado esta afirmación por cuanto ella puede comprobarse directamente leyendo las tesis de Moulián en las que habla sobre el Estado "como espacio de representación y competencia interclasista", como "articulador" del "consenso de intereses" o, en fin, simplemente como Estado de compromiso o Estado ampliado.

Conviene hacer un breve paréntesis para aclarar un par de ideas referentes al concepto de "Estado ampliado". Digamos que el concepto de "Estado ampliado", en el sentido que parece entenderlo Moulián, consiste en una interpretación errónea del pensamiento de Gramsci. En efecto, Gramsci entiende que la burguesía como clase dominante debe asegurarse el apoyo de una gama de capas y clases sociales satisfaciendo algunos de sus intereses y articulando con ellos un bloque que

debe dar lugar a la formación de "una voluntad común" soldada a través de la ideología que se elabora y difunde en múltiples aparatos ideológicos que están más allá del Estado y que se sitúan en la "sociedad civil". En este sentido Gramsci habla de Estado ampliado.

Este planteamiento gramsciano, plenamente marxista y que sustenta con toda claridad el punto de vista de clase, es interpretado en Chantilly de una manera supraclasista. Así, esta particular interpretación —en rigor, contra Gramsci—, parece postular más bien un Estado consensual pluriclasista y que se hace posible por la "expansión" de la actividad y participación política de la mayoría de los sectores de la sociedad a través de una cultura política que enfatiza el compromiso y el consenso de intereses entre las distintas capas y clases. En ese sentido, esta interpretación del "Estado ampliado" pretende ser aplicada al Estado capitalista que posee más o menos desarrolladas formas democráticas burguesas. Sería el caso chileno antes de la instauración de la dictadura fascista, según Moulián. Es evidente entonces que, pese a que el término de "Estado ampliado" se remonta a la problemática gramsciana de la hegemonía, en Chantilly le ha sido totalmente cambiado su contenido, pues ha devenido en una concepción supraclasista. Hasta aquí el paréntesis.

Está claro, entonces, que en Chantilly los conceptos de "Estado ampliado", de "compromiso", "del bienestar", de "representación y competencia interclasista", etc., tienen un común y esencial denominador: la negación del carácter de clase del Estado capitalista actual, principalmente cuando éste reviste formas democráticas burguesas desarrolladas y más o menos sólidas. Esta es la tesis que se nos presenta y en función de la cual se critica al marxismo.

Al analizar la objetiva funcionalidad de tales planteamientos, parta mos diciendo que el Estado capitalista se presta para espejismos de este tipo; en efecto, tiene particularidades que cristalizan en una apariencia bastante lejana a su realidad esencial. Entremos al análisis de estos aspectos.

Una particularidad del modo capitalista de producción que lo distingue de todos los anteriores consiste en que en él por primera vez los agentes de la producción aparecen como individuos liberados de todo vínculo social orgánico. El individuo sustituye a la comunidad, por lo cual la sociedad aparece como el producto del agregado de éstos. Esa individualización—atomización, en efecto, es una de las caracte-

rísticas objetivas de las relaciones capitalistas de producción y se refleja también en la superestructura ideológica y jurídica, así como también en la política estatal de todas las formaciones económicasociales capitalistas.

En el terreno ideológico y jurídico tal individualización-atomización se manifiesta en que los agentes productivos quedan constituidos en "sujetos" jurídicos y económicos, libres e iguales en derechos, regidos por un sistema normativo, donde la ley es igual para todos y donde, partiendo de la igualdad y libertad individual, se excluye el principio feudal del privilegio instaurándose, en cambio, el reino impersonal de la ley.

En la superestructura estatal y política, tal reflejo se manifiesta en que las instituciones del Estado se constituyen sobre la base ideológica del reconocimiento del carácter de "personas políticas" a cada individuo, como ciudadano -igual y libre- cuya totalidad o "pueblo" se supone es el propietario de la soberanía política en la cual descansa la legitimidad del Estado (principio de la "soberanía popular") quien ante ellos responde. El Estado capitalista aparece así como la expresión del interés general y como la materialización de la voluntad del cuerpo político que es la nación. Formalmente, entonces, no hay clases sino ciudadanos que participan en una comunidad política nacional que expresa su voluntad general a través del sufragio.

Toda esta construcción ideológica -que se manifiesta en los niveles jurídicos, político y estatal- está en plena correspondencia con la atomización que implican las relaciones de producción capitalistas, formando un todo coherente con ellas, en las cuales reside la determinación en última instancia de toda la formación económica-social.

A diferencia del capitalismo, las anteriores formaciones económicasociales de una u otra forma consagraban el principio de la desigualdad justificándolo, ya sea desde el punto de vista religioso, como fue lo predominante bajo las formaciones económicasociales feudales, o bien definiéndola como "natural", como sucedía en algunas formaciones de tipo esclavistas. Este reconocimiento de la desigualdad, y su correspondiente justificación teórica estaba, a su vez, en plena armonía con la base material de esas formaciones económicasociales, es decir, con sus relaciones de producción, en donde los productores directos (esclavos y siervos) permanecían bajo la dependencia directa, jurídica y políticamente sancionada, de otra categoría de hombres, es

decir, de los esclavistas y señores feudales. Esta dependencia directa, que expresa la imposibilidad de esas relaciones de producción para funcionar sin la intervención directa de factores extraeconómicos, es la que, en último término, lleva a que la desigualdad quede reconocida en el nivel de la ideología, las leyes, el Estado y la política, y efectivamente allí funcione.

Frente a tales formaciones económicasociales, el capitalismo aparece oponiendo los principios de la libertad, e igualdad, que son una realidad desde cierto punto de vista (la autonomización de los agentes económicos, por ejemplo), pero que al expresarse en el terreno de la conciencia social, de la ideología, la política y el Estado, ocultan el carácter de clase de estas formaciones económicasociales y de sus diversas instancias.

Así, entonces, podemos decir que las ideologías capitalistas son plenamente coherentes con su base material, es decir, con las relaciones de producción capitalistas, en las cuales al final se explican.

Ahora bien, se puede decir que en las distintas formaciones económicasociales las ideologías -que siempre son en lo fundamental coherentes con las respectivas totalidad social (1)- cumplen en ellas funciones análogas: ocultar las contradicciones reales, generar una representación del mundo y la sociedad que cohesione a los individuos con sus roles sociales, representaciones que, por lo demás, deben corresponder a algún nivel de la experiencia de los miembros de la sociedad, es decir que junto con su labor de ocultación de lo real; hagan alusión a lo real, lo reflejen en algún grado para así orientar a las prácticas funcionales a la respectiva formación económica-social.

Lo particular de la ideología capitalista es que, cumpliendo las mismas funciones recién señaladas, lo hace ocultando sistemáticamente el dominio y la explotación de clase, lo cual no es reconocido en ningún momento, a diferencia de las ideologías propias de las formaciones económicasociales esclavistas o feudales donde, como se dijo, las desigualdades no sólo quedan reconocidas sino también justificadas teóricamente.

En resumen, la ideología capitalista cohesiona y liga a los individuos a los roles que en esta formación económica-social les correspon-

de desempeñar, negando en todo momento la realidad clasista que a estas formaciones les es propia, negando por tanto su propia esencia de ideología de clase.

A partir de lo expuesto, puede verse claramente la imbricación de la ideología y el Estado en general: ambos cumplen una función de cohesión de la formación económicossocial respectiva, aunque el Estado lo hace desde un punto de vista directamente político, y es garante en último término de esa cohesión, pero para hacerlo no puede prescindir de la ideología con la cual está indisolublemente ligado. Así, en tonces, en el caso del capitalismo, la negación del carácter de clase del Estado se nos aparece clara y objetivamente como una tesis de la ideología capitalista, indispensable para que el Estado de clase capitalista, en conjunto con esa ideología que le es funcional, puedan cumplir su rol cohesionante de la formación económicossocial correspondiente.

En función de este rol es que las ideologías capitalistas deben plantearse como una de sus tareas prioritarias el "refutar" y descalificar a aquellas teorías que, poniendo de manifiesto las contradicciones reales de las formaciones económicossociales capitalistas, contribuyen a generar prácticas disfuncionales al sistema. En este sentido, la "refutación" definitiva del marxismo, tantas veces intentada, les es una cuestión vital. Es evidente que estas funciones de cohesión que cumple tanto la ideología como el Estado, varía en sus formas y se adecúa a las condiciones históricas concretas existentes. Pero su esencia permanece.

En este marco, es necesario señalar que las tesis sobre el carácter ampliado del Estado capitalista que posee formas democráticas burguesas -al modo como se lo ha interpretado en Chantilly-, independientemente de las intenciones de quienes las sustentan, son un componente de la ideología capitalista en tanto que niega el carácter de clase de ese Estado, puesto que en esa medida es funcional no sólo a ese Estado, sino también a la formación económicossocial que él cohesionaba y que, como sabemos, está escindida por la explotación y el antagonismo de clase.

Es cierto que las afirmaciones que en Chantilly postularon una concepción supraclasista del Estado no se basan ni repiten los mismos argumentos de la doctrina liberal clásica, pues se habla incluso de "competencia interclasista", por ejemplo, pero claro está, se lo ha-

ce para luego introducir el consenso clasista, negar la lucha de clases y la dominación de clases, etc., para con todo ello llegar al final al mismo resultado: negación del carácter de clase del actual Estado capitalista, sobre todo en aquellos países donde la democracia burguesa ha logrado suficiente desarrollo y arraigo. Y esta variación de la argumentación es inevitable puesto que, como se dijo, la ideología en su rol cohesionante tiene que adecuarse a la realidad concreta, y en este caso, siempre recibe los impactos del debate ideológico y teórico, el que expresa, en su terreno específico, a la lucha de clases objetivamente existente.

Todo lo dicho considéreselo teniendo en cuenta que en las ideologías capitalistas en general podemos distinguir distintas corrientes que se asocian a distintas capas sociales integradas al capitalismo, o a distintas fracciones de la burguesía (2). Aquí no hemos querido enfatizar las diferencias entre ellas, pese a que son importantes y las reconocemos, sino que hemos preferido poner en el centro la función esencial en común de la ideología burguesa (3) en sus distintas variantes: la cohesión del sistema (4).



- (1) Nos referimos básicamente a las ideologías de las clases dominantes.
- (2) Con este en absoluto queremos decir que a cada una de ellas le corresponde una expresión ideológica "paradigmáticamente" determinada, para usar un término de los "renovadores". Más aún, las ideologías de cada clase están en constante desarrollo, en ellas se verifican modificaciones, etc., todo en conexión con la práctica social de cada una y de la sociedad en su conjunto, incluyendo en esa práctica a la lucha de clases.
- (3) Y pequeño burguesa.
- (4) Entendemos que esta función en muchos casos puede requerir de formas. El reformismo, sin dudas, también está, pues, dentro del sistema.